



## **UNIVERSIDAD DE CUENCA**

### **FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

#### **CARRERA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES**

**Trabajo de investigación del Curso de Graduación  
previo a la obtención del  
Título de Licenciada en Ciencias de la Educación  
en la especialización de Lengua, Literatura  
y Lenguajes Audiovisuales.**

#### **TEMA:**

Temática y rostros en la obra “la casa” de Manuel Mujica Láinez desde la dimensión semiótica

#### **AUTORAS:**

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo

#### **TUTOR:**

Mtr. Victoria Eugenia Washima Zhunio.

**Cuenca-Ecuador**

**2013**

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## Resumen

En el panorama literario argentino, la figura de Manuel Mujica Láinez parece casi desértica. El trabajo investigativo tiene como objetivo realizar un estudio aproximado de la obra del autor argentino, autor que a pesar de ser uno de los más importantes del Boom Latinoamericano, no contó con el debido reconocimiento en cuanto a su vida y narrativa.

*La casa*, objeto de nuestro análisis, se muestra como una residencia señorial construida a fines del siglo XVIII, ubicada en la calle Florida, una de las calles más elegantes de Buenos Aires. La novela inicia con un monólogo de presentación, ella misma es la que cuenta su historia en el transcurso de su narración.

La historia de la casa, está ligada íntimamente a la historia de Argentina, ya que su autor, Manuel Mujica Láinez, utiliza la estructura física de la casa como una metáfora de su país, esto debido a los constantes cambios del que estaban siendo víctimas los argentinos debido al régimen peronista, evidenciando el apogeo y la decadencia de una clase social argentina pudiente, a través de la visión de esta vieja casa, que está próxima a ser demolida.

Nuestro análisis apelará a la teoría y metodología de la semiótica para intentar una posible interpretación de los aspectos más sobresalientes de la obra.

**Palabras claves:** semiótica, semiótica literaria, análisis semiótico, realismo mágico, literatura fantástica, realidades sociológicas, lenguaje estético, influencias, personajes, clases sociales.



## Abstract

In the Argentine literary scene, Mujica Lainez figure seems almost deserted. The research work aims to make a rough study of the work of Argentine writer , author despite being one of the most important Latin American Boom , did not receive due recognition in their life and narrative.

The novel, “La Casa” the object of our analysis is shown as a manor house built in the late eighteenth century, located on street Florida, one of the most elegant streets of Buenos Aires. The novel begins with a monologue presentation itself that counts its history in the course of his narrative.

The history of the house, is intimately linked to the history of Argentina, as its author, Manuel Mujica Lainez, uses the physical structure of the house as a metaphor for his country, this due to the constant changes that were being inflicted on due to Argentine Peronist regime, showing the rise and fall of a wealthy social class Argentina, through the vision of this old house, which is about to be demolished.

Our analysis will appeal to the theory and methodology of semiotics to try a possible interpretation of the salient aspects of the work.

Keywords: semiotics, literary semiotics, semiotic analysis, magical realism, fantasy literature, sociological realities, aesthetic language, influences, characters, classes.



## ÍNDICE DE CONTENIDOS

|                    |   |
|--------------------|---|
| Resumen .....      | 1 |
| Abstract .....     | 2 |
| Introducción ..... | 8 |

### **CAPÍTULO I**

#### **La semiótica y la literatura**

|   |    |
|---|----|
| 1.1. La semiótica: definiciones generales .....           | 9  |
| 1.2. Semiótica literaria .....                            | 11 |
| 1.3. La semiótica y el análisis textual .....             | 11 |
| 1.4. La intertextualidad .....                            | 13 |
| 1.5. El realismo mágico en la obra de Mujica Láinez ..... | 14 |
| 1.6. La obra literaria y sus signos .....                 | 17 |

### **CAPÍTULO II**

#### **Manuel Mujica vida y obra**

|   |    |
|---|----|
| 2.1. Manuel Mujica Láinez, su vida y obra .....                 | 19 |
| 2.2. Obra de Manuel Mujica .....                                | 22 |
| 2.3. Realidades Sociológicas .....                              | 25 |
| 2.3.1. Aspecto político en la literatura de Manuel Mujica ..... | 26 |
| 2.3.2. Influencias culturales europeas en su literatura .....   | 28 |
| 2.4. Manuel Mujica y Marcel Proust, su narrativa .....          | 30 |

### **CAPÍTULO III**

#### **Análisis de la obra “La Casa”**

|   |    |
|---|----|
| 3.1. Personajes de Manuel Mujica Láinez ..... | 35 |
| María Augusta Pangol Albarracín               |    |
| Aida Beatriz Rivera Pillajo                   |    |



|  |           |
|--|-----------|
| 3.1.1 Personajes Femeninos .....   | 35        |
| 3.1.2 Personajes Masculinos .....  | 36        |
| 3.1.3 Personajes Maravillosos .....  | 36        |
| 3.2. La casa como protagonista .....   | 37        |
| 3.2.1. Ambientes de la casa .....  | 38        |
| 3.2.2. Evolución que sufre el “rostro” de la casa a lo largo de la obra .... | 39        |
| 3.2.3. Demolición de la casa.....  | 43        |
| 3.2.4. El declive de la casa .....   | 46        |
| 3.3. Personajes dentro de la casa.....                                       | 49        |
| 3.3.1. El Senador Francisco .....  | 49        |
| 3.3.2. Clara.....  | 50        |
| 3.3.3. Paco el hijo mayor .....  | 52        |
| 3.3.4. Gustavo .....   | 53        |
| 3.3.5. Benjamín .....  | 54        |
| 3.3.6. Tristán .....   | 55        |
| 3.3.7. Rosa y Zulema .....   | 55        |
| 3.4. Personificación de los objetos.....                                     | 58        |
| 3.4.1. Presencias ultraterrenas .....  | 60        |
| 3.4.1.1. El Caballero.....   | 61        |
| 3.4.1.2. Tristán .....   | 62        |
| 3.4.1.3. El Ángel.....   | 63        |
| 3.4.2. La casa y sus objetos como fantasmas .....                            | 64        |
| 3.5. La Intertextualidad .....   | 65        |
| 3.5.1. Tristán e Isolda .....  | 65        |
| <b>Conclusiones .....</b>  | <b>67</b> |
| <b>Recomendaciones .....</b>   | <b>68</b> |
| <b>Bibliografía.....</b>   | <b>69</b> |



## UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, María Augusta Pangol Albarracín, autora del trabajo investigativo "Temática y rostros de *La Casa* en la obra de Manuel Mujica Láinez desde la semiótica", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 02 de diciembre de 2013.

María Augusta Pangol Albarracín  
010528136-4



UNIVERSIDAD DE CUENCA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS  
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
SECRETARIA

*Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999*

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316  
e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Aida Beatríz Rivera Pillajo, autora del trabajo investigativo “Temática y rostros de *La Casa* en la obra de Manuel Mujica Láinez desde la semiótica”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 02 de diciembre de 2013.

*Aida Rivera*

Aida Beatríz Rivera Pillajo  
0104854872



UNIVERSIDAD DE CUENCA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS  
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316  
e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, María Augusta Pangol Albarracín, autora del trabajo investigativo "Temática y rostros de *La Casa* en la obra de Manuel Mujica Láinez desde la semiótica", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 02 de diciembre de 2013.

María Augusta Pangol Albarracín  
0105281364



UNIVERSIDAD DE CUENCA  
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS  
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SECRETARIA

*Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999*

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail [cdjbv@ucuenca.edu.ec](mailto:cdjbv@ucuenca.edu.ec) casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo





## UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Aida Beatriz Rivera Pillajo, autora del trabajo investigativo "Temática y rostros de *La Casa* en la obra de Manuel Mujica Láinez desde la semiótica", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 02 de diciembre de 2013.

*Aida Rivera*

Aida Beatriz Rivera Pillajo

0104854872



UNIVERSIDAD DE CUENCA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS  
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

SECRETARÍA

*Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999*

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail [cdjbv@ucuenca.edu.ec](mailto:cdjbv@ucuenca.edu.ec) casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## Agradecimiento

A Dios,  
por acompañarme a lo largo  
de mis días.

Loly,  
por ser mí amiga, mi aliada, mi inspiración,  
gracias por su infinita paciencia, su tierna compañía  
e incansable apoyo en toda mi vida  
como la quiero.

A todas mis primas,  
gracias por estar junto a mí  
como unas verdaderas hermanas,  
gracias por su confianza y cariño  
las quiero mucho.

A todos mis buenos amigos  
Byron, Paula, Diana, Verónica,  
gracias por el apoyo en  
ésta dura tarea.

Con todo mi cariño, Magu

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## Agradecimiento

Agradezco a Dios, por guiarme en cada paso que doy, y por haber puesto en mi camino a las personas que han sido mi soporte y compañía en este trayecto, que a pesar de ser largo espero salir victoriosa.

A mis padres, mis hermanas que me dieron la fuerza para no desfallecer ni rendirme ante las adversidades.

A mi gran amiga y hermana María Teresa Rivera por haber estado incondicionalmente apoyando, dándome las fuerzas y el aliento para seguir adelante, y demostrarme que aunque existan muchos problemas debemos seguir luchando. Y a ese pequeño angelito que llegó a iluminar mi vida, mi sobrina Samantha que eres la luz que necesitaba.

A Jorge, por acompañarme durante todo este arduo camino, dándome fortaleza y compartiendo alegrías y fracasos; demostrándome que siempre está ahí para apoyarme sin pensar en el mañana.

Aida Rivera

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## Dedicatoria

Dedico esta tesina, a todos quienes creyeron en mí  
permitiéndome llegar hasta este punto.

A mi persona por no haber decaído en el camino,  
por mi constancia y perseverancia a pesar de las  
adversidades.

Es tuyo Magu.

La fuente de inspiración fuiste tú  
y aunque brillas en el cielo, y yo acá,  
esto va por ti, por todo lo que me enseñaste,  
me inculcaste y por lo que un día prometí.  
Mi amor va hasta allá, por ti María Lucrecia Calle,  
mi bello ángel inspirador.

Eres esa luz que guía mi camino

Aida

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## **Introducción**

El trabajo investigativo tiene como objetivo comprender la importancia del estudio del autor argentino, Manuel Mujica Láinez, debido a su trascendencia por su excelente aporte en las letras latinoamericanas, que a pesar de haber formado parte del Boom Latinoamericano lastimosamente hay un desconocimiento de su vasta obra literaria por parte de la sociedad lectora .

Ante este escaso conocimiento sobre el autor, nace en nosotras la necesidad de emprender un trabajo investigativo y exhaustivo con el fin de desempolvar la vida y obra de Mujica Láinez, y demostrar que a pesar de no haber tenido la difusión necesaria para darse a conocer, tal es el caso de otros autores como: Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, José Donoso, entre otros, también nos ha dejado una valiosa muestra de su erudición y arte a la hora de escribir, logrando plasmar en sus obras peculiaridades propias de su narrativa, logrando atraer la atención del lector.

Es así que a lo largo de nuestro trabajo analizaremos algunos aspectos biográficos del autor, así como aspectos importantes que se desarrollan dentro de “La casa”, tales como: personajes humanos, objetos personificados, acciones de esplendor y decadencia en las que se ve envuelta la casa y el aspecto político presente en la misma, tomando a la semiótica como un eje para poder entenderla.



## Capítulo I

### LA SEMIÓTICA Y LA LITERATURA

#### 1.1. Semiótica

La semiótica se la conoce como la teoría que tiene como objeto de interés a los signos. Es en el siglo XX, cuando la Semiótica fue postulada como una disciplina por el filósofo Charles S. Peirce, por una parte, y por el lingüista Ferdinand de Saussure, por otra; y solamente a partir de 1960, los estudios semióticos y semiológicos tienden a institucionalizarse como una fuente esencial para el análisis y comprensión.

Existen dos vocablos: semiótica y semiología, que designan a la disciplina que se ocupa del estudio de los signos y la manera en la que se relacionan en la sociedad, los lenguajes y los códigos utilizados dentro del plano comunicativo.

Semiología proviene de raíces griegas: *semeion*=signo y *logia*=estudio, para luego conocerla como Semiótica, y así irse estableciendo como una disciplina, como un campo de estudio y un método de análisis y como una metateoría: *un campo disciplinar que se ocupa del estudio de la teoría, es decir, de los saberes acumulados en un área particular de conocimiento científico o humanístico*; (Chandler 18); que se basa inicialmente en los estudios del lenguaje y la comunicación.

Umberto Eco afirma que “la semiótica no es simplemente el signo, aunque fuera su primer elemento de trabajo, sino sobre todo la cultura”. (Chandler, 5)

De ahí que, en el campo de la literatura, que corresponde a nuestra área de estudio, la semiótica la convierte en su objeto de análisis en la medida en que la literatura es también un producto del sistema de signos como lo es el lenguaje. Por ello, hablar de semiótica es hablar del sistema de signos y la vida de los mismos dentro de un marco social.



En este marco, necesitamos tener claro lo que es un signo dentro de la semiótica. Las definiciones que se han desarrollado para tratar de definir al signo son diversas, sin embargo, todas llegan a la misma conclusión, donde un signo es entendido como el vínculo más relevante en los sistemas comunicativos, debido a que el signo es siempre semióticamente autónomo respecto de los objetos a los que puede ser referido.

Los signos tienen significados múltiples y no singulares. Dentro de un solo lenguaje, un significante puede referirse a muchos significados, y un significado puede estar referido por muchos significantes” (Chandler, 27)

Es decir, el signo constituye todo aquello que sirve para transmitir información, donde ha sido el mismo hombre el que ha ido creando su sistema de signos, según su necesidad comunicativa.

De esta manera, el signo es parte esencial para la comunicación, constituyéndose la semiótica en su eje para la comprensión. Roland Barthes, concibe a la semiótica:

como el estudio de los sistemas significantes complejos: objetos, comportamientos, imágenes, literatura, es decir, los códigos que representan una verdadera profundidad sociológica y donde es necesario incursionar en el campo connotativo. (Chandler 5).

Para Greimas, que plantea un concepto más completo de lo que debe ser la semiótica y la función que desarrolla, manifiesta que:

es un conjunto signifiante, susceptible de ser sometido al análisis como objeto de conocimiento; para esto es necesario dotarla de un universo teórico que esté en condiciones de enfrentar las oblicuidades del discurso. (Greimas 19)

Así se demuestra que la semiótica estudia todos los fenómenos culturales como sus procesos de significación y mostrándola como una disciplina



totalizadora, abarcadora, teniendo dentro de su objeto de estudio las entidades, objetos y los fenómenos culturales, comportamientos sociales, entre otros.

## 1.2. Semiótica literaria

Hay actualmente una variedad de opciones metodológicas válidas, diferentes según la perspectiva crítica desde la cual se quiera aprehender el valor estético del discurso literario y sus posibles significados.

Así, la semiótica literaria ha sido tomada como una herramienta de utilidad para la interpretación de textos; mostrándose en la comunicación como un instrumento teórico que facilita la interpretación de los objetos culturales y en especial sirve en la narrativa como instrumento para introducirse dentro de los textos. Además, nos sirve como base para desarrollar la capacidad de observación y crítica, trabajar con mayor rigurosidad en el análisis e interpretación del texto; leer la realidad.

De esta manera, al referirnos a la semiótica literaria estamos describiendo el idiolecto estético y su ambigüedad, guiándonos en la semiótica para la recreación por imaginación de lugares o cosas. Por tanto, la semiótica literaria se constituye en la herramienta útil para poder comprender las obras literarias y en este caso, la obra del autor argentino Manuel Mujica Láinez, *La Casa*, donde se plantea una variedad de signos que podremos ir decodificando tomándola desde una perspectiva semiótica.

## 1.3. La semiótica y el análisis textual

Diversos han sido los aportes que han realizado los teóricos para tratar de establecer la relación que puede existir entre la semiótica y el análisis textual de obras literarias; de ahí que Roland Barthes manifestara en su momento que “la literatura no es un corpus de obras, ni tampoco una categoría intelectual, sino una práctica de escritura” (Barthes, Lección 40).





Y desde otra visión, Yuri Lotman plantea que “el lenguaje literario tiene en común con otros sistemas de signos el ser un sistema de comunicación” (Lotman 7); ya que así como usamos constantemente los signos, también echamos mano de los símbolos.

La semiótica posee diversas herramientas que sirven de fuente y aporte al análisis de la morfosintaxis textual y las relaciones que de estas puedan derivar entre signo y signo; pero lo que sin duda es imposible descartar serán las acciones que tienen un lugar preponderante dentro del texto literario.

Roland Barthes menciona que a través de los procesos semióticos los procesos sociales se comunican y transmiten sentidos; pues dentro del estructuralismo todo fenómeno social termina por reducirse a un solo signo; como lo será un mundo condensado en el texto. También, marca un principio de pluralidad de símbolos y signos donde las disposiciones operativas que se van estableciendo ayudan a la comprensión del mensaje literario.

Por ello, realizar un correcto análisis del discurso contribuirá a resaltar los elementos esenciales dentro de los textos literarios, donde se van describiendo paulatinamente las realizaciones lingüísticas empleadas para comunicar significados e interacciones, así como también nos permitirá establecer las correlaciones con otros textos o intertextualidad, ya que se considera a una obra como una unidad significativa.

Además, al conocimiento de la estructura y organización del texto se debe añadir la profundización en los significados del análisis semántico, simbólico, lo que conlleva una teoría de la interpretación.

Sin embargo, debemos definir lo que es para nosotros el símbolo, puesto que es mucho más que un signo, va más allá de la significación. El símbolo posee varias interpretaciones, pues su existencia está dentro de cada entorno y cultura, la cual lo define según su necesidad.



Una definición precisa de lo que se conoce como símbolo la encontramos en el Diccionario de los símbolos, donde se lo define como:

[...] el fundamento de todo cuanto es. Es la idea en su sentido originario, el arquetipo o forma primigenia que vincula el existir con el ser. Por él a modo de puente el ser se manifiesta a sí mismo: crea un lenguaje, inventa los mundos, juega, sufre, cambia, nace y muere (Puig, 9).

Desde otro punto de vista, y concretándonos en nuestro objeto de estudio, *La Casa de Mujica Láinez*, la novela va más allá de los símbolos y signos presentes en el relato, donde se resalta la estructura lógica que involucra sistemas sociales, económicos, políticos, etc. Se destaca el personaje así como el mundo que lo rodea; debiendo hacer una correcta descripción y clasificación de los personajes no por lo que son, sino por lo que hacen, por la función que cumplen dentro de la narración.

De hecho, ante la pluralidad de códigos, el análisis semiótico debe jerarquizar tales códigos, donde esos códigos técnico-narrativos toman del estructuralismo una concepción especial del discurso narrativo como un gran sintagma dentro del cual todos sus signos crean un código particular que se hace necesario abordar para un análisis de la obra literaria.

Concretamente dentro de la obra de Manuel Mujica, existen una variedad de signos que se pueden interpretar desde diversos puntos de vista; sin embargo, hemos optado por el análisis de los más relevantes dentro de la narración como lo serán sus acciones, sus personajes, sus ambientes y sin olvidar su mayor signo como lo será la misma casa como la gran representación de una época de transición de la sociedad argentina.

#### **1.4. La intertextualidad en *La Casa***

Otro de los aspectos que estudia la semiótica en las obras literarias es la intertextualidad. Se sabe que la intertextualidad empieza a desarrollarse con Bajtin, para luego irlo definiendo de maneras diversas como por ejemplo: María Augusta Pangol Albarracín



(...) el conjunto de las relaciones que se ponen de manifiesto en el interior del texto, a lo que se añade que “estas relaciones acercan un texto tanto a otros textos del mismo autor como a los modelos literarios explícitos o implícitos a los que se hace referencia” (Dentith, 5)

Señalando así que la intertextualidad es un conjunto de relaciones que un texto literario puede mantener con otros. Por ello, la intertextualidad tiene que ver con las influencias que recibe el autor de su entorno.

Es así que la intertextualidad puede acoger un mensaje literario, con el que se subraya el carácter dinámico de la literatura, para encontrar dentro de la obra literaria una visión distinta del texto, en el que se admiten gran variedad de sentidos.

Por lo ya dicho, concebimos a la intertextualidad como el aglomerado de relaciones que acercan un texto determinado a otros textos, del mismo autor o de otros y puede ser de la misma época o de épocas anteriores, con una referencia literal; por esta razón, la intertextualidad es clave para el abordaje de algunas obras dentro de la literatura, siendo uno de los casos la novela de Mujica Láinez que abordamos en este trabajo. Con el análisis intertextual ya no se entiende al texto como un simple plano, sino más bien como cuerpo abierto, que será receptivo ante la suma de varias voces, para irlo convirtiendo en un texto condensado y profundo.

### **1.5. El realismo mágico en la obra de Mujica Láinez**

La década de los setenta dio surgimiento a uno de los movimientos más destacados en la nueva narrativa hispanoamericana como lo fuera el *boom*, que desafió los convencionalismos establecidos y planteaba una renovación estética, innovadora, que se caracterizaba por la narración de los hechos insólitos, fantásticos e irracionales en un contexto realista que fuera denominado realismo mágico ante la nueva actitud americana; vinculándola con el surrealismo. Pero esta última trata de lo imposible y el realismo mágico trata de lo improbable.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



Franz Rob, crítico alemán, reconoce que este término se usaba desde mucho antes en las artes plásticas y que solo después se extendió hacia las artes literarias. Ya dentro de la literatura, Alejo Carpentier definió a este término como lo “real maravilloso”, asegurando que “[...] lo real maravilloso de América podrá trasladarse a la literatura solamente a condición de que los escritores tengan fe en que esa América es realmente maravillosa (o maravillosamente real)” (Imbert 10), pues la novela para él poseía una estructura de confrontación de perspectivas (blanco/negro).

De hecho, los cultivadores del realismo mágico toman la idea del inconsciente individual de Freud y la idea del inconsciente colectivo de Jung; ya que en la combinación de estas dos teorías lo mágico no se le añade a la realidad que se describe, sino que surge de la misma realidad, de manera espontánea e inequívoca. Además, se contempla al realismo mágico o lo real maravilloso como una variante (o continuación) de la literatura fantástica, pues se mira con una visión crítica de la ideología de la fantasmagoría y en cierta forma como un epitafio.

El realismo mágico es propiamente latinoamericano, en el cual coexisten de modo armónico e integrado los planos de la realidad natural y lo sobrenatural, pues el lector no se desconcierta por la aparición de lo insólito; al contrario, la narración de esta tendencia tiene un efecto de encantamiento.

Además de considerar que esta tendencia es una actitud ante la vida, su fin no es suscitar emociones sino expresarlas. De ahí que la definición más aceptada sobre lo que significa realismo mágico es:

El realismo mágico es la visión de la realidad diaria de un modo objetivo, estático y ultrapreciso, a veces estereoscópico, con la introducción poco enfática de algún elemento inesperado o improbable que crea un efecto raro o extraño que deja desconcertado, aturdido o asombrado al observador en el museo o al lector en su butaca. (Menton 20)



Entre los mayores representantes del *boom* que han escrito sus novelas con esa nueva estructura están los reconocidos Gabriel García Márquez, Juan Rulfo Miguel Ángel Asturias, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, entre otros.

Por otro lado, recordemos lo que plantea Abdón Ubidia al mencionar que existen tres épocas dentro de las corrientes literarias como:

1. Los escritores que copian a Europa, perdida por la independencia.
2. Fase que dura hasta los años setenta, con espíritu de afirmación vernácula, y
3. Literatura busca su universalización.

Ubica a las grandes novelas que fueron producidas dentro del *boom* y en particular las del realismo mágico en la fase de transición durante los años setenta.

Sin embargo, se encuentran distinciones entre lo que llamamos realismo, pues se llama “[...] lo verídico (realismo), lo sobrenatural (literatura fantástica) y lo extraño (realismo mágico)” (Imbert 10). Ya dentro de esas vertientes que se crean a partir del realismo como literatura fantástica y realismo, se marcan grandes diferencias.

Literatura fantástica es un género literario que ha sido cultivado y desarrollado desde el comienzo de la escritura; se produce dentro de los discursos narrativos donde se encuentra un orden real y otro extraordinario; encontrando un narrador que observa los hechos de manera subjetiva y poniendo en juego el miedo-temor-muerte; planteando así una duda constante del lector frente a lo real. Asimismo, posee una atmósfera cosmopolita que lo vincula a lo europeo y su espíritu racionalista (de ahí la colisión tan abrupta con lo irracional.)

Y, el realismo mágico es un medio narrativo que acepta como verdadero el mundo de las tradiciones orales, se niega a lo moderno teniendo una visión vitalista del mundo a más de no valorar ni interpretar la realidad. De hecho, sus narraciones se contextualizan en el espacio latinoamericano rural y pueblerino



reivindicando una comunicación autóctona entre lo mítico, lo telúrico, lo mestizo y las creencias colectivas.

En suma, la noción de lo “real maravilloso” es ajena a la estética, que no se debe confundir con una categoría del realismo mágico; del mismo modo que no se debe confundir con literatura fantástica, puesto que

“...la connotación es el modo de significación propio de la literatura, que se apoya en los valores culturales del código lingüístico, es decir en la cosmovisión de la sociedad que lo ha producido. Así se va formando lentamente la expresión literaria hispanoamericana que culminara en el realismo mágico, verdadero lenguaje americano” (Fierro 48).

Ya dentro de la obra *La Casa*, el autor Manuel Mujica recurre al realismo mágico para plasmarlo dentro de sus personajes e irlos convirtiendo en seres mágicos en el transcurso de su obra. La casa como personaje es el mayor de los ejemplos de lo mágico, pues se convierte en un ente vivo para contar su historia.

Además de encontrar otros personajes que van representando distintas fases de lo que fuera la sociedad argentina. De hecho, el realismo mágico está latente durante toda la novela de Mujica, pues encontramos objetos personificados, presencias fantásticas, lo cual marca que toda la novela.

## **1.6. La obra literaria y sus signos**

En la obra de Manuel Mujica Láinez hemos encontrado una serie de signos relacionados de manera directa con el autor y su contexto, puesto que aportan de una manera eficaz dentro del ámbito de la creación literaria. Así, los aspectos biográficos y psíquicos son una parte esencial del autor y como tales se ven reflejados en su novela *La casa*, mostrando elementos de carácter simbólico como la misma casa que fuera construida a finales del siglo XIX, mostrando dentro de su argumento una especie de confesión general de la casa “moribunda”.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



En medio de los desgarramientos dolorosos que la aquejan, confiesa y cuenta todo un pasado del que ha sido testigo y partícipe.

Los principales signos y símbolos que aparecen en esta obra están relacionados con el apogeo y la decadencia de una clase social argentina, la aristocracia, a través de la visión de una vieja casa.

En la narrativa de Manuel Mujica encontramos una gran variedad de signos. Así encontramos el profundo amor por Argentina, que no se contrapone a su atracción por lo europeo; la belleza con todas sus posibles manifestaciones en la realidad y en la imaginación; los sueños como vida paralela con inclinación a lo real; o el contraste entre la realidad y las apariencias.

De hecho, el mensaje literario que se plantea dentro de un texto posee dos caras, expresión y contenido, se habla por ello de forma/sentido, de tipo metafórico que ambos adquieren.

Este lenguaje estético está marcado por el uso peculiar que se hará del lenguaje, marcado por el valor connotativo que puede adquirir.

La elección que haga el escritor de un tipo de recurso u otro suele derivar de su propia postura ante la narración, ante el lector y ante sí mismo. De hecho, se puede optar por una posición subjetiva frente a la realidad, y estos recursos estilísticos son característicos dentro de la novela *La casa* con la aparición constante de la primera persona o ese querer hablar siempre de sí mismo –la casa– y sus intimidades.

La constante mezcla de realidad y fantasía, de presente y pasado, tienen parte de su explicación en la experiencia del autor en su infancia y juventud. Por un lado, estaban los valores representados por sus antepasados; y, por la inmanente decadencia que estaba a punto de acabar con la vieja oligarquía porteña, y que dentro de la literatura de Mujica Láinez se traduce con un dejo nostálgico que prefiere mirar hacia el pasado.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## Capítulo II

### MANUEL MUJICA: VIDA Y OBRA

#### 2.1. Manuel Mujica Láinez, su vida y obra

Manuel Mujica Láinez, nació en Buenos Aires el 11 de septiembre de 1910, su vida así como su obra se desarrollaron en medio de un fuego vivo de la estirpe hispánica, en una familia patricia de la Argentina; por el lado materno descendía de escritores y periodistas, su madre componía piezas de teatro; y por el lado paterno descendía de grandes políticos y eruditos.

Constantemente el escritor demuestra lo orgulloso que se siente de pertenecer a esta genealogía que frecuentemente la recuerda por medio de sus obras, se siente el afortunado heredero de una distinción así como de una vasta cultura; gracias a la influencia de su distinguida familia, nuestro autor no solo se ha hecho acreedor a la fortuna, sino a todos los privilegios inherentes a ella: la erudición, la distinción, “Sus padres pertenecían a destacadas familias argentinas...” (Vidal 15).

Mujica Láinez fue un personaje muy conocido en la sociedad argentina de mediados del siglo XX y por ende dio mucho de qué hablar. Fue columnista del periódico *La Nación*, además de crítico de arte y un gran escritor. En el transcurso de su vida notó el interés que despertaba su obra literaria.

A lo largo de su vida obtuvo una infinidad de homenajes y premios que recibió dentro y fuera de su país tales como: Gran Premio de Honor en 1955 a su novela *La Casa*, Premio Nacional de Literatura en 1963 por su novela *Bomarzo*; La legión de Honor del Gobierno de Francia, en 1982 y fue nombrado Ciudadano Ilustre de Buenos Aires a pocas semanas de su muerte en 1984. Impulsado por este cúmulo de reconocimientos, su carrera profesional da un gran vuelco, se dedica de lleno a la escritura, dejando de lado su carrera periodística y de derecho, el mismo año que intentó cursarlo.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo





Estas y otras características contribuyeron a que en su natal Buenos Aires se vaya forjando una imagen de artistas con aires aristocráticos y excéntricos, típico de otros tiempos, pues Manuel Mujica aún seguía obstinado por llevar una vida de dandi, característica que ya no tenía que ver con la sociedad de aquel entonces, reflejando con su peculiar forma de vestir, caminar, hablar y por qué no sus modales el recuerdo del viejo patriciado porteño de antaño.

Su intención era distinguirse de una masa urbana de la que nada sabía y con la que nada tenía que ver, para demostrar el pasado glorioso de su estirpe, además como una forma de rechazo ante todo lo que pudiera pecar de ordinario y grotesco.

El estudio de la niñez del escritor es muy importante, ya que esos primeros años de existencia son los que dejaron mayor huella en su personalidad como individuo, que poco a poco se irá forjando a través de constantes experiencias y vivencias.

De hecho, a la hora de dar una explicación a su propia vida, a su forma de pensar, de comportarse y de ver el mundo, Mujica considera como pilar fundamental el ambiente familiar en el que se desarrolla su infancia:

Para mí ha sido muy importante proceder de la familia de la que procedo, por dos razones: porque he tenido una serie de antepasados relacionados con la literatura, y la segunda por el lado de mi padre, fueran estancieros y políticos. (Guerra 61-62)

De esta manera nos damos cuenta que Manuel Mujica crece en ese ambiente marcadamente culto y refinado que no dejará nunca de mirar hacia Europa, recibiendo una esmerada educación conforme a su clase social, y que irá despertando dentro de él un intenso apego a sus orígenes, a su pertenencia a una estirpe rioplatense. Algo que el autor sentencia con una sola frase: “Para mí ha sido muy importante proceder de la familia de la que procedo, [...] “ (Guerra 62)



La figura femenina juega un papel muy importante en la vida de Mujica Láinez, debido a que su niñez transcurre rodeado de su madre, tías y su abuela materna, todas ellas mujeres de ilustres orígenes encargadas de la crianza de “Manucho”, nombre con el que le conocían en su casa. De estas mujeres recibía no solo muestras de afecto sino principios valiosos debido a su sabiduría acumulada por la estirpe a la que pertenecían, para él reflejaban sabiduría, experiencia, el cosmopolitismo propio de la burguesía argentina, elegancia y majestad.

Los relatos que escucha “Manucho” a su abuela son un regalo para la fantasía infantil. Las historias familiares, los entronques y parentescos pierden el sentido en las ramificaciones. Las tías impulsan la imaginación infantil de “Manucho” con la descripción de viajes, de lugares conocidos y sobre todo con la lectura de numerosos libros. (Vidal 19)

Otro período fundamental de la vida de Mujica Láinez fue su viaje de estudios a París y Londres en el año de 1923 en donde residió por casi cuatro años, tiempo durante el cual entrará en contacto con la realidad muy diferente de la Argentina, adquiriendo una educación típicamente europea y una visión del mundo cosmopolita, que irá complementando con su conciencia de pertenencia a la cultura patria.

El viaje a Europa, era una tradición de la clase alta argentina, mandar a los hijos a pasar largas temporadas en Europa, sobre todo en París, punto de referencia de toda Argentina y modelo de modernidad y cultura.

Esta actitud se debía a varias razones: en primer lugar, este hábito, ya muy arraigado desde la segunda mitad del s. XIX, era un toque de prestigio inherente a su condición socio-económica, que en ninguna familia acomodada podía faltar, y en segundo lugar porque se aprendía el francés, la lengua de cultura más prestigiosa en aquella época, y de camino adquirirían una formación cultural europea y una visión más cosmopolita de la vida:

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



[...] el que viaja a Europa es digno de viajar, y Europa “debe” ser viajada por aquél, de donde el que vuelve regresa consagrado, como si hubiera tocado el cielo [...] (Vidal 46).

Es así que Mujica, junto a sus padres y su hermano Roberto, niños los dos, se establecieron en Francia por motivos de trabajo y asistían a una escuela prestigiosa de París, llamada Ecole Descartes, en la que aprendió rápidamente francés, lengua que llegará a dominar perfectamente, y algo de latín; además leyó algunos clásicos de la literatura francesa, base de toda la civilización occidental, visitando multitud de museos y monumentos, además aficionándose con la traducción de los sonetos de Shakespeare.

Los años de adolescencia, que transcurren en París y Londres, le proporcionaron una mayor riqueza de lecturas. Se apasiona por Balzac y por Víctor Hugo <<ídolos de mi adolescencia y de siempre>>, escribe en una ocasión. (Vidal 19)

Su vocación artística nacerá precisamente en Francia: en las aulas de la École Descartes, bajo la mirada atenta de su admirado y querido profesor M. Charles Bernard. “De estos años recuerda con cariño al profesor de Humanidades al que dedicaría algunos versos” (Vidal 21), escribió también poemas dedicados a su padre, titulados *Luis XVII*, además de un texto poético al jefe de los celadores por una falta cometida solicitando clemencia en el castigo.

De regreso a su natal Argentina, en el año de 1926, Mujica Láinez se muestra como miembro de una familia aristocrática que cuenta con una visión cosmopolita y una sólida educación europea, influencia que se pudo notar no solo intelectualmente sino en su forma de vestir, hablar, gesticular, e incluso radicado ya en Buenos Aires aún escribía en francés.

## **2.2. Obra de Manuel Mujica Láinez**

Al estar ya en su ciudad natal se ve obligado por sus padres a seguir una carrera universitaria en derecho, la misma que abandonó dos años después



debido a su poco apego por las leyes; luego se inclinó por el periodismo y formó parte del diario *La Nación*, que constituyó el punto de partida para darse a conocer como escritor en su ciudad natal.

Posteriormente surgieron distintas revistas literarias que aglutinaban las nuevas tendencias, revistas de las que formó parte en varias ocasiones, publicando algunos poemas, entre ellos el más importante titulado *Crepúsculo otoñal*, a la edad de diecisiete años, el mismo que contaba con características modernistas, totalmente diferentes a la tendencia de la época, pero con gran delicadeza para realizarlos, “Sus versos serenos y distantes, conjugan las normas academicistas, el buen gusto y un discreto acierto poético”. (Vidal 23).

Además, allí convivió con grandes figuras del periodismo y de la cultura argentina con los que solía entablar largas conversaciones en las que pudo capturar infinidad de datos y detalles útiles para sus escritos, tal es el caso del gran escritor argentino Jorge Luis Borges, once años mayor a él, al que conoció en un encuentro literario, y que a pesar de sus notables diferencias nació entre ellos una sincera y larga amistad.

Es así como Manuel Mujica inicia una trayectoria interesante en las letras argentinas, en sus inicios envuelta por la incertidumbre y la duda; los temas como: la invención, la imaginación, el conocimiento de lo hispánico, son un factor común en la creación literaria del escritor argentino.

En sus inicios se dedica a la prosa, con algunos poemas, pero con el transcurso del tiempo se inclinará por la narrativa debido a cambios notados dentro de la sociedad:

Aunque Manuel Mujica seguirá haciendo versos, no dejará de captar la sociedad cambiante en la que vive y paulatinamente irá perdiendo esa inclinación al verso academicista y retórico [...] (Vidal 38).

Pero empieza a crecer su interés literario por los relatos breves, afirmando el dominio de la prosa, y en 1938 publica su primera novela titulada *Don Galaz de Buenos Aires*, novela con la que inicia el eje temático referido a la historia de la ciudad, sus orígenes, su desarrollo, su resplandor y posterior decadencia;

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



haciéndose acreedor con esta novela a una medalla de oro otorgada por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades.

En la temática del escritor argentino notamos claramente dos divisiones dependiendo del género al que pertenezcan; por un lado, se encuentran los cuentos reunidos en algunos libros tales como: "Don Galaz de Buenos Aires" (1938), "Aquí vivieron (1949)", "Misteriosa Buenos Aires (1950)", y otros cuentos; y por el otro lado están las novelas, entre ellas: "Los ídolos" (1953), "La casa" (1954), "Los viajeros" (1955), "Invitados en el paraíso" (1957), "Bomarzo" (1962), "El Unicornio" (1965), "De tristezas y melancolías" (1968), "Cecil" (1972), "El brazalete" (1978), entre otras.

Además, su narrativa se encuentra dividida en grupos temáticos, sagas y trilogías, pero en este momento nos centraremos en la *Saga Porteña*, compuesta por tres novelas: "Los ídolos", "La Casa" (objeto de nuestro análisis) y "Los viajeros", que a su vez hacen referencia a un grupo social en proceso de decadencia; aquí es la clase dirigente la que entra en un periodo de crisis. "La saga es un testimonio del grupo aristocrático al que pertenece y sus síntomas de descomposición" (Vidal 35).

Manuel Mujica Láinez en su literatura introduce elementos propios de sus experiencias personales, las preocupaciones que tuvo a lo largo de su vida, es decir lo que escribe Mujica Láinez no tiene independencia puesto que está ligado íntimamente a él mismo, ejemplo de estas características lo encontramos en su novela *La Casa*.

Dentro de las tendencias a los que también se enfoca Mujica Láinez se encuentran los temas nacionales, temas universales, temas españoles, además del humor y la ironía. Los temas nacionales tienen como principal misión crear en los ciudadanos el orgullo por la nación, el amor por lo propio, la defensa de lo genuino y el conocimiento de la historia y de la cultura de Argentina.

En cuanto al tema español hemos aclarado anteriormente que nuestro escritor siente cierta afinidad con la cultura española debido a experiencias personales, motivo por el cual este tema está disperso a lo largo de su literatura, ya sean María Augusta Pangol Albarraçín



a través de alusiones, menciones, recuerdos, descripciones, o de sus propios personajes.

### **2.3. Realidades sociológicas**

La literatura argentina a raíz de la conmoción social que representa la escalada de violencia política, que a partir de 1973 se desencadena sobre la sociedad argentina, alcanza una exaltación con la instauración de un gobierno totalitario, que orienta a que los narradores se vean enfrentados con la necesidad de crear nuevas formas de representación literaria; tanto a causa de la insuficiencia de los códigos existentes para presentar el horror vivido, como por la presencia de una censura.

Por otro lado, la interrogación acerca de la forma de narrar se vincula con la recepción y adopción, por parte del campo intelectual argentino, de los discursos teóricos europeos que por ese tiempo ponen en tela de juicio la capacidad del lenguaje para hacerse cargo de lo real.

En la búsqueda de estas nuevas formas de narrar no se abandonan las preocupaciones sociales; por un lado, están centradas en los habitantes de las ciudades, y del otro lado, los temas que abordan se desprenden del mundo referencial propio de los personajes de clase media urbana ya que se empeñan en crear personajes absolutamente distintos e individuales.

Asimismo, los escritores se sitúan más cerca de sus propios mundos, no pretenden hablar en nombre de otros, sino que hablan sobre sí mismos; es así que la realidad va “[...] estableciendo que la vida no es una farsa y ni siquiera una gentil representación o reflejo amable de una realidad”. (Achugar 290)

Entonces, la nueva narrativa que surge dentro del Boom muestra sus primeros signos de innovación al enfocarse en la revelación de un nuevo arte, que dará como resultado la realidad como un elemento socialmente progresivo; además del lenguaje para vincular esas realidades que han quedado excluidas.

Así también quedará claro que “el realismo no significa eliminación de la fantasía y de la invención”, puesto que “en el arte no hay incompatibilidad entre el saber y la fantasía” (Sastre 15); ya que el espejo del realismo antes del María Augusta Pangol Albarraçín



Boom reflejaba una realidad más compleja, no porque fuera realidad, valga la redundancia, sino porque los procesos de captación eran sutiles y elaborados.

Es decir que en la Argentina de los años setenta, a las dificultades generalizadas de las representaciones literarias que se perciben en la literatura mundial debe sumárseles la que trajo aparejada la crisis institucional del país, con su imposición específica y estrategias determinadas por el trauma de la violencia y defensa. De hecho, Argentina, tras liberarse de las dictaduras, entre ellas el Peronismo, inicia un periodo de relativa estabilidad política.

Además de los continuos cambios y las revoluciones que sufría la sociedad con la finalidad de encontrar una propia identidad; ya sea por las influencias migratorias tanto inglesas como europeas que azotaban Argentina, o, por las ya mencionadas dictaduras. Así, el auge y caída del antiguo orden le permiten plasmar la nostalgia propia de las aristocracias hispanas cuyo pasado de refinamiento y lujo se va opacando entre el S. XX.

### **2.3.1. Aspecto político en la literatura de Manuel Mujica**

Es evidente que Manuel Mujica Láinez pertenece a la misma generación de Bioy Casares, Sábato y Cortázar; con obras que ocupan un lugar destacado dentro de las letras argentinas de los últimos veinte años. De ahí que Argentina aparece con la vieja contraposición capital-interior, en la cual el lado de la cultura y el cosmopolitismo está en la capital –Argentina-, la cual manifiesta su cultura europeizante y homogénea.

Por ello, la narrativa de Mujica Láinez marca un esfuerzo por recuperar épocas pasadas y olvidadas. La recuperación del pasado se busca evocando vívidamente el fondo histórico de los personajes, por ello, se plantea a *La Casa* como una casa-símbolo de una época.

En efecto, de una escritura minuciosa que gira sobre descripciones reiterativas, casi obsesivas y de singular belleza de actos, hechos y fenómenos mínimos, el autor pone de manifiesto la precariedad del mundo y en particular de su natal Argentina. Por ello, este escritor representa una instancia histórica vivida atravesada de violencia donde él ha sido el constructor de su propia historia.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



De ahí que Mujica Láinez imagina a la casa como una metáfora del país, que fue construida por el "patriciado" y arruinado por los "plebeyos" peronistas. Sus personajes Rosa y Zulema representan a Eva Perón; señalando una dualidad entre estos dos personajes de su novela que representarán con sobriedad lo que fue para la Argentina Eva Perón.

Por un lado, Rosa es Eva antes de conquistar el poder: una mujer que utiliza el sexo para alcanzar posiciones a las que, por su nacimiento, no tenía derecho; y del otro lado, Zulema es la Eva poderosa -desde el punto de vista de la oligarquía- tiránica, calculadora y despiadada, pero al mismo tiempo torpe e incapaz de dirigir el país (o la casa).

Incluso el contraste entre la seductora Rosa y la varonil Zulema es reflejo del cambio físico que se produjo entre la actriz Eva Duarte y la Primera Dama Eva Perón, aunque son las mismas, pero marcan un camino hacia el poder.

Por ello, asumirse raro en una época de constantes revoluciones y cambios, es decir una época tan hostil a la divergencia (sexual, social, familiar) que tenía peso específico. Lejos de intimidarse, Mujica Láinez construyó su imagen pública –una mezcla de aristócrata excéntrico- y su literatura a través de esa carga como forma de distinción.

El deseo y las prácticas disidentes (de la homosexualidad al incesto, del fetichismo al ocultismo), propias de su literatura, eran constitutivas de su idea de belleza.

A la vez que era reconocido y celebrado, Mujica Láinez provocaba resistencias dentro y fuera de los circuitos intelectuales. Pero no sólo por explorar estas "rarezas", sino por su posición política, abiertamente conservadora, que le valió especialmente el rechazo de los escritores de izquierda. Para éstos, que comenzaron a dominar el campo intelectual a partir de la década del sesenta, Mujica Láinez era la clara imagen de decadencia artística, amaneramiento de clase y frivolidad de la literatura.





### 2.3.2. Influencias culturales europeas en su literatura

La atracción que sentía Mujica Láinez hacia otras culturas, sobre todo la europea, no era nuevo para la Argentina de inicios del siglo XX, más bien es una tradición muy acentuada en el autor que heredará de su familia. Pues los años vividos en Europa están marcados notoriamente en su producción literaria; ese anhelo por todo lo del Viejo Mundo donde las referencias a Europa, a sus ciudades, a su cultura son continuas.

De hecho, a Argentina se la considera un país con rasgos europeos muy marcados, y a su capital, Buenos Aires, lugar donde se desarrolla la mayoría de las producciones literarias de Mujica, se la señala como una ciudad europea asentada en suelo americano.

Sin duda la producción literaria de Manuel Mujica Láinez se ocupa de la clase alta argentina pero con un escepticismo sarcástico, frente a la visión local que se podría tener de la sociedad aristocrática que frecuentará.

De ahí que al ser considerado como uno de los autores olvidados del Boom, posee los valores apreciados por los amantes de la buena literatura, como: manejo del idioma de manera prodigiosa, una profunda sensibilidad, rebeldía crítica, fortaleza intelectual y belleza expresiva.

En el panorama literario argentino, la figura de Mujica Láinez parece casi desértica debido a que es una época dominada por la majestuosa presencia intelectual de Jorge Luis Borges; son igualmente los tiempos de Julio Cortázar. Pero las inquietudes de Mujica Láinez lo condujeron a otro rumbo.

Mientras el llamado Boom de la literatura latinoamericana desgranaba la realidad social de una América española amenazada por la influencia norteamericana, o las dictaduras de turno; Mujica Láinez, consecuente con su *modus vivendi*<sup>1</sup>, se alejó de las modas de la época y centró sus esfuerzos en

---

<sup>1</sup> Modo de vivir, base o regla de conducta, arreglo, ajuste o transacción entre dos partes.



narrar historias del ámbito que conocía, que por otra parte le proporcionaba todo el material necesario para generar sus obras maestras.

Además, su estancia en el viejo continente, donde su vocación artística empezara a surgir, en Paris donde visita sinnúmero de museos y monumentos, forman en su personalidad una visión universal de la vida y con esta nueva óptica empieza a escribir sus primeros textos literarios, en prosa y verso. De ahí ira cultivándose como escritor.

El estilo europeo no se reducirá tan solo a lo francés, aunque sea esta la influencia más importante en su literatura, pues durante su estancia en Europa tendrá también oportunidad de conocer Inglaterra.

Del mismo modo, toda la esencia cultural de origen europeo que fue adquiriendo no ve interrumpida con su regreso a Argentina, ya que de vuelta a su ciudad natal seguirá alimentándose con obras llegadas del extranjero, y que con sus constantes viajes a lo largo de su vida lo mantendrán en contacto con su segunda patria, Europa.

La marca de aportación europea es una constante y compite con lo argentino. Todas estas variadas fuentes de inspiración en el escritor irán alternando su supremacía de una obra a otra. De ahí que las referencias a lo europeo están muy marcadas en las novelas de la saga porteña, donde se hará eco de las inclinaciones europeas de la clase aristocrática y de los plebeyos que habían fundado el país.

Por otro lado, el escritor argentino obtendrá temas y motivos para su literatura, basándose en la cultura italiana de donde intenta sacar la pasión hacia la perfección artística que muestran muchos de sus personajes, miembros de la vieja oligarquía argentina venida a menos.

Como hemos visto, los ecos de la cultura europea dentro de la narrativa de Mujica Láinez, son una tendencia constante en toda la clase intelectual argentina. Por ello, podríamos señalar a este país como una heredera directa de la cultura europea.



De ahí que Mujica haya formado parte de una generación de su tierra que antes y después de él, amó la civilización europea. Quizá de eso se concluye que “Manucho” es, como otros muchos, un escritor a la vez argentinizado y cosmopolita, que logra nutrirse de muchas fuentes sin tener que renunciar a ninguna de sus dos pasiones.

#### **2.4. Manuel Mujica y Marcel Proust, su narrativa**

Manuel Mujica Láinez, al ser un escritor totalmente independiente, por sus peculiaridades a la hora de escribir con respecto a otros autores contemporáneos, muestra claramente la influencia y apego que siente por algunos autores anteriores a él, ya sean estos latinoamericanos o europeos.

En este caso nos vamos a centrar en la influencia europea, especialmente referida a Marcel Proust, influencia que se debió al gran apego y conocimiento que tenía Mujica Láinez por este escritor, ya sea por los viajes realizados a Europa desde su infancia, el dominio del idioma francés y lo más importante, el placer que causaba en él la lectura de sus obras.

En cuanto a temas y ambientaciones, sus obras coinciden con las de Marcel Proust, ya que su literatura gira en torno a descripciones minuciosas, costumbres y vicios de la sociedad, añoranza de un tiempo fructífero; pero estos aspectos no son los únicos que giran en torno a estos dos autores, pues en el aspecto personal también tienen algunas coincidencias, como veremos más adelante.

Como lo hemos dicho, Manuel Mujica Láinez es un escritor que no deja de mirar hacia el pasado, en lo que respecta a su escritura, esto gracias a la influencia que recibe de otros escritores, especialmente Marcel Proust, constituyéndose en una guía en cuanto a la ambientación y estilo, pues se atreverá a ambientar sus relatos mezclando lugares, épocas, y la realidad con la fantasía.

El tiempo al que aluden Proust como Mujica es el tiempo vivido, un tiempo añorado, con todos los pormenores, evocando sin duda al recuerdo de un



pasado feliz; el objetivo de estos autores es abarcar y mostrar la realidad de la época o de su propia vida por medio de sus obras, valiéndose de narraciones de acontecimientos propios de una época.

Pues en la obra de Manuel Mujica, "La Casa", podemos apreciar estas características, debido a que en esta obra la propia casa es la protagonista, es una casa que pertenecía a una familia acomodada de Buenos Aires pero a causa del paso del tiempo y muchos otros factores le están llevando a la decadencia y el añoro de los tiempos felices, al igual que el placentero recuerdo que revive al inmortalizar sus días de gloria, días en los que estaba rodeada de gente culta, educada, bien vestida.

Y por otro lado a un Marcel Proust que recuerda la pérdida de la infancia, el recuerdo de los paseos en Combray, los anhelados besos de buenas noches que le propinaba su madre, al igual que los buenos momentos que compartieron juntos. "Al subir a acostarme, mi único consuelo era que mamá habría de venir a darme un beso cuando ya estuviera yo en la cama [...]" (Proust 18), por lo tanto, el anhelo y recuerdo de un tiempo vivido constituye un común denominador al momento de leer sus obras.

La prosa es otro elemento común que tienen estos dos autores. Su prosa es morosa, elegante y centra minuciosamente su atención en los detalles, los mismos que junto al argumento cobran importancia y proporcionan mayor riqueza a la obra, es así que con cada descripción ya sea de los personajes, sus relaciones, sus aromas, amores, comportamientos, virtudes y defectos, podemos hacernos una idea más profunda, como si el autor no quisiera que faltara algún detalle que deberíamos conocer, despertando así mayor interés en la obra que estamos leyendo.

Al mismo tiempo podría ocurrir lo contrario, que al contar con muchas descripciones se pierda el hilo de la narración, tal como ha sucedido con la obra de Marcel Proust "En busca del tiempo perdido". El contenido de sus obras muchas de las veces no es lineal, porque existen cambios de lugares, de tiempo, que surgen en su mayoría a partir de los recuerdos.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



Además de estas características, en lo que a su obra se refiere, existen otras relacionadas con sus vidas. Por un lado tenemos a un Marcel Proust que nació en el seno de una familia adinerada parisina, su padre médico de prestigio y su madre pertenecía a una rica y culta familia judía, caso parecido al de nuestro autor Manuel Mujica Láinez, que de igual manera nació en el seno de una familia acomodada de Argentina, descendiente de grandes personalidades de la política y literatura, como lo hemos mencionado en líneas anteriores.

Asimismo, los dos escritores tuvieron una infancia enfermiza, Proust desde su nacimiento tuvo una fragilidad en su salud, causando en sus padres el temor de perderlo; de igual manera Mujica Láinez también fue un niño sobreprotegido debido a su problema de asma por el que requería mayor cuidado.

En cuanto a su carrera profesional, fueron obligados por su progenitor a seguir una carrera en Derecho, sin tener ninguna afinidad por las leyes, desertando en lo posterior y dedicándose de lleno a la literatura que constituía su pasión.

A lo largo de sus vidas se vieron rodeados de importantes figuras femeninas: Proust siempre estuvo junto a su madre, que constituyó el pilar fundamental de su vida, así como también de sus tías, abuelas, niñeras, al igual que Mujica Láinez, a tal punto de llegar a constituirse en figuras claves en sus obras.

Dedicados ya a la escritura, fueron representantes de la literatura de la alta sociedad, apegada al refinamiento y la cultura.

Las preferencias de Proust fueron, desde adolescente, hacia esa moda de frecuentar esos salones regentados de mujeres, como el de la madame Ardam, amiga del escritor Anatole France (Pérez 212).

En cuanto a Mujica, “estuvo rodeado de gente como él, buscando el esparcimiento y la alegría mediante un coctel de refinamiento y lujo” (Pérez 312).

Para terminar con estas múltiples coincidencias tenemos las causas de la muerte, pues tanto Proust como Mujica mueren a causa de problemas respiratorios. “Proust había contraído neumonía, que no fue tratada y degeneró



en bronquitis y finalmente en un absceso pulmonar” (Nicho 1). Mujica “murió a causa de un edema pulmonar” (Altares 2).



## Capítulo III

### ANÁLISIS DE LA OBRA “LA CASA”

En el universo de Manuel Mujica Láinez existe una variedad extensa de personajes de distintas clases, casi imposible clasificarlos, pero con un denominador común: todos ellos simbolizan un aspecto fantástico dentro de la narrativa del autor, con la mirada siempre dirigida hacia lo humano y lo sensorial.

Manuel Mujica dentro de su obra *La casa*, muestra con una gran habilidad artística la trayectoria de la sociedad porteña, puesto que se centra en una casa símbolo para la Argentina: una casa que cuenta su propia historia.

De ahí que Anderson-Imbert manifiesta que en el estilo de Mujica Láinez “no solo imagina un estilo impresionista metafórico [...] es la casa la que, en primera persona, narra su historia”. (Imbert 289)

La personificación de la casa da lugar al empleo de la imaginación, convirtiendo en elementos fantásticos todo lo que constituye la casa; así, la casa siente frío y recuerda los inviernos pasados: “Afuera rondaba el frío, gruñendo. Algún cupe tamborileaba brevemente en la calle Florida. Y yo dormía por fin, olvidada de todo, como una gran gata feliz” (Mujica 13).

Asimismo, en la casa algunos personajes siguen viviendo más allá de la primera muerte –ya que mueren dos veces-, como el caso de *Tristán*, pero en una existencia fantasmal.

En algunos casos la fantasía de los personajes es una alucinación que desemboca en la realidad. En otras ocasiones el proceso es opuesto, se parte de lo natural y gradualmente se entra en lo sobrenatural, en un viaje sin retorno. Así, los objetos gozan de animación, las estatuas gritan, sufren.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



Sin dudar, la correspondencia que se encuentra entre la estructura narrativa y la de los hechos de la vida real se corresponden, a su vez, con la ubicación de los objetos dentro de la casa. El desorden aparente con que se narran los hechos tiene su contraparte en el desorden con que se van acumulando y con que luego irán desapareciendo las obras de arte y los muebles traídos en épocas distintas.

Además, la integración significativa de los elementos constitutivos de la casa y la correspondencia con la estructura narrativa hacen que esta gane un valor estético importante, y se puede afirmar que la novela participa de los mismos atributos que tuvo la casa: elegancia señorial y aristocrática.

De ahí que la personificación de la casa da lugar al empleo de imágenes sorprendentes, como las descripciones que se hacen.

### **3.1. Personajes de Manuel Mujica Láinez**

Los personajes en las obras de Manuel Mujica Láinez representan la variedad y la riqueza del mundo, así como la capacidad innata del autor para la creación de mundos diferentes y paralelos a la vez. No todos los personajes tienen la misma importancia, ni el mismo tratamiento, pero de alguna forma reflejan las inquietudes e intereses del escritor, como lo dice Ernesto Sábato: “todos los personajes de una novela representan, de alguna manera, a su creador. Pero todos, de alguna manera, lo traicionan” (Sábato 174).

Al estudiar los personajes es necesario establecer divisiones que nos permitan conocer más a fondo a cada uno de ellos y ubicarlos en la correspondiente categoría; así, contamos con personajes femeninos, masculinos, maravillosos y por último personajes deformes, dentro de las obras de Mujica Láinez.

#### **3.1.1. Personajes femeninos**

En la narrativa de Manuel Mujica, la presencia de la figura femenina cobra una vital importancia, debido principalmente a que su niñez la vivió rodeada de figuras femeninas, ya sea su abuela, madre y tías, de las que recibía cuidados,

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo





atenciones, frases de cariño, y de ahí nace su inspiración para crear algunos personajes de sus obras, caracterizados por la bondad, cariño, belleza, educación y elegancia, que producen una concreta visión de la época vivida, así como de aspectos autobiográficos más relevantes de nuestro autor.

El papel que cumplía la mujer dentro de las obras, era un papel espontáneo, nada profundo, ya que quedaban relegadas; simplemente son meras acompañantes en diversas ambientaciones. Tenemos en su obra “Los ídolos”, a la tía-abuela Duma, personaje aristocrático, que a pesar de contar con una amplia erudición y costumbres refinadísimas, no toma más protagonismo que al momento de obsequiar a su sobrino Gustavo un libro el día de su cumpleaños; por otro lado, en “Los Viajeros” aparece la tía Ema, personaje culto, soñadora, que planea un viaje a Europa pero que no llega a realizarlo jamás.

### **3.1.2. Personajes masculinos**

Los personajes masculinos aparecen dotados de todas las virtudes, pasiones y deseos que han sido característicos en los hombres de todos los tiempos, incluso los vicios; tienen una distinción viril, mientras que en un personaje femenino los vicios son tratados de una manera solapada y con gran disimulo.

Los artistas o poetas son personajes que encontramos como un común denominador en las obras de Manuel Mujica Láinez, así tenemos en la obra “Los Ídolos” a Gustavo, el protagonista, un adolescente sensible, medio poeta que escribe versos pero no los publica. En “Los Viajeros” está el tío Baltasar, hombre erudito, traductor eterno de Víctor Hugo.

### **3.1.3. Personajes maravillosos**

Estos personajes podríamos decir que son los típicos y más usados por nuestro autor, de una manera tan espectacular que puede lograr espléndidos resultados, valiéndose de la fantasía para crear mundos en donde todo es posible, superando la imaginación del lector y rompiendo las barreras de la razón.



El simbolismo de estos personajes maravillosos que nos presenta Mujica Láinez, es una de las características que el lector debe descubrir para apreciar el valor literario e interpretar lo que el autor nos quiere transmitir a lo largo de la obra. Lo común entre estos personajes radica en que son capaces de realizar actos extraordinarios, en premio o castigo, a los actos de los hombres.

Entre los personajes maravillosos tenemos al hada Melusina, personaje principal de la obra "El Unicornio", que era un monstruo mitad mujer y mitad serpiente. Además dentro de esta clasificación se encuentra el personaje que da vida al cuento "El Hombrecito de azulejo", un hombre diminuto dibujado en un azulejo, el que engaña a la muerte para salvar la vida de Daniel que es su gran amigo.

### **3.2. La casa como protagonista de la obra**

La variedad de personajes extraños que hemos visto en las obras de Manuel Mujica Láinez también se centran en "La Casa", pues como dijimos anteriormente, en ella encontramos tres de las cuatro clases de personajes: femeninos, masculinos y maravillosos, a excepción de los deformes.

La casa, al ser la protagonista, es el personaje maravilloso en la obra de Mujica Láinez; ella es la que cuenta su propia historia, los momentos vividos y cada una de las acciones por parte de los protagonistas que le han llevado al esplendor y la decadencia.

Mujica Láinez considera que esta novela está ligada a la historia de su familia:

Ese senador, que aparece en primer término, es igual a mi bisabuelo, y el hecho de que recite esos poemas de Núñez de Arce proviene de mi padre, que se afeitaba recitando Núñez de Arce y Campoamor. Hasta la historia de la decadencia es también la historia de mi familia, que fue decayendo y pasando por muchos estadios, con un cierto fondo de gloria o de suntuosidad [...] que ayudó a vivir a las generaciones siguientes.  
(Within 1)



Por un lado tenemos la figura femenina dentro de la novela, representada por Clara, una mujer aristocrática, elegante, que juega un papel importante en el transcurso de la novela, dotada de características propias de la madre y abuela de Mujica Láinez, que con el paso del tiempo sufre algunos trastornos alimenticios y queda aislada, olvidada en un cuarto de estilo japonés en el piso superior de la casa, en donde termina sus días; constatando así el olvido del que era objeto la mujer dentro de su narrativa.

En cuanto a los personajes masculinos, tenemos en primer lugar al Senador Francisco, de igual manera hombre aristocrático y refinado con sus cuatro hijos: Paco, Gustavo, Benjamín y Tristán. Cada uno de ellos dotado de características propias de una familia de alcurnia de Argentina, familiarizados con personajes importantes de la política, arte y literatura, pero a la vez mostrándose como mundos independientes debido a los secretos, enfermedades y frustraciones que encierran y sufren en su interior.

### **3.2.1. Ambientes de la casa**

Es notorio que para el autor Manuel Mujica, su obra "La Casa" pone en evidencia una realidad que estaba muy oculta, ya que se muestra un imaginario poético no muy alejado de lo que es la realidad de la historia de Argentina. Así, para él la casa es una representación de la ficción, es un símbolo, la síntesis de otras casas en las que el dinero permite una vida de comodidades.

De modo que dentro de la casa existen muchas realidades que se mezclan con la fantasía del mismo autor, ya que si la hemos catalogado como novela fantástica, es por todos esos elementos que se incluye dentro de sus obras: la enumeración simple de los objetos acumulados –tapices, estatuas, cuadros, cristales- ponen en evidencia la calidad de los mismos.

No se trata de objetos ordinarios; muchos de ellos pertenecen a exposiciones europeas. Así, los objetos son la representación material de la esencia patricia de la casa; son esos objetos los que aluden a gustos extravagantes, desequilibrados y barrocos, pero siempre refinados y distinguidos.



Por ello, se menciona a la casa como una metáfora y símbolo del momento histórico que enfrentaba Argentina como el apogeo y decadencia de las clases sociales, la aristocracia de la época, y todo ello reflejado a través de una vieja casa. La casa –protagonista- absorbe la realidad que la rodea, donde el autor muestra a través de la casa en ruinas, su propio dolor por el tiempo perdido y trágico.

Así, la correspondencia que se da entre la estructura narrativa de la casa y los hechos de la vida real se corresponden, a su vez, con la ubicación de los objetos dentro de la casa. El desorden aparente con el que se narran los hechos tiene su contraparte en el desorden con que se van acumulando y con que luego irán desapareciendo las obras de arte, los muebles traídos, en épocas distintas.

En cambio, si se considera a la narración retrospectiva, no hay una organización clara de los hechos, puesto que podríamos manifestar que existe un cierto desorden cronológico que se puede notar en la distancia temporal que media entre el presente de la narradora y el pasado de la retrovisión.

### **3.2.2. Evolución que sufre el “rostro” de la casa a lo largo de la obra**

Las acciones que se desarrollan dentro de la obra transcurren en un constante zig-zag temporal; la casa cuenta historias que transcurren en el presente, como el hecho de que va a ser demolida; otras veces se remite a un pasado feliz, como cuando Tristán aún estaba con vida, y, por último, haciendo alusiones a un futuro.

“La casa” es una de las obras de Mujica Láinez en las que el tiempo es muy importante debido a que relata su vida desde su nacimiento hasta su deceso. “en la casa el narrador-protagonista cuenta en qué circunstancias fue construida, precisamente en el mismo instante en que están a punto de derrumbarla” (Vidal 49).

La casa nos muestra a lo largo de su trama dos rostros claramente marcados por las acciones que dentro de ella se desarrollan: por un lado, tenemos a una María Augusta Pangol Albarracín



casa feliz, vanidosa, saciada de lujo y distinción de la que ella se enorgullece, al igual que de pertenecer a la familia de la que es parte.

Yo era entonces muy joven y -¿por qué negarlo?- bastante frívola. Me encantaba que me adornaran, que me decoraran. La llegada de un bulto nuevo, un poco grande, constituía para mí un motivo de deliciosa inquietud, y cuando lo abrían y sacaban de él una estatua o una pintura, gozaba como una mujer a quien le regalan una alhaja y que la ensaya ante el espejo, mientras mis patricios dueños le buscaban ubicación... (Mujica 39).

Por otro lado, tenemos a una casa con el “rostro” deteriorado a causa de las equivocadas acciones y decisiones por parte de sus habitantes; así tenemos en primer lugar la muerte de Tristán, seguido de la despreocupación que tiene Clara por la casa y su familia, el matrimonio y traición de Gustavo, el amorío de Benjamín y Rosa, Rosa y Zulema dueñas de la casa, desaparición de Tristán y la demolición de la casa.

Toda la obra es un constante recordatorio y añoranza de un pasado feliz del que fue parte, recuerda a todos sus habitantes indistintamente: humanos, espectros, objetos personificados, los que también están siendo ultrajados, odia y se avergüenza de todo lo que le está ocurriendo.

La muerte de Tristán, ocurrida en el balcón, a manos de su hermano Paco, es un episodio que marca de ahí en adelante lo que va a acontecer dentro de la casa con el pasar del tiempo, es decir, con este fratricidio inicia la decadencia en la vida de la Casa; a partir de este crimen se pierde la total armonía que se vivía y respiraba dentro de ella. Desde entonces, Tristán deambula por la casa para la alegría de todos los objetos que lo admiraban y querían por la jovialidad y belleza que él emanaba,

¡cual no sería mi júbilo al ver que Tristán subía las escaleras del hall, disfrazado de arlequín.... Los integrantes de mi mundo –las estatuas, los cuadros, el tapiz, el techo decorativo- prorrumpieron en un clamoreo que lo acompañó de cuarto en cuarto.

-¡Tristán! ¡Tristán! –exclamaban-. ¡Tristán ha vuelto a casa! (Mujica 25).

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



Después de tan doloroso crimen, la familia aristocrática del senador Francisco sufre un vuelco irreparable, el ambiente se torna tenso, vacío, característica más visible en Clara, madre de Tristán, quien, sin darse cuenta, continúa con el deterioro de la casa, ya que abatida por la repentina muerte de su hijo, sumado a la muerte de su esposo dos años después, se deja vencer por la nostalgia y se interna en el último piso de la casa, abandonando así a su suerte la vida de la familia y de la casa. “Clara me abandonó raramente. Ella, tan paseadora, tan dada a las visitas, se retrajo a medida que la gordura comenzó a remodelarla...” (Mujica 34).

El matrimonio de Gustavo y María Luisa y el posterior engaño del que ella fue objeto, es otro de los aspectos que marcan la decadencia. La casa es testigo mudo de esa infidelidad y se siente manchada, usada, cómplice de este romance, y enemiga de María Luisa, aquella mujer dueña de una estirpe y aristocracia única que le daba elegancia después del repentino abandono de Clara.

Al descubrirse la infidelidad, Gustavo se queda solo, su espíritu alegre, elegante, imponente, aristocrático, se va perdiendo poco a poco hasta que muere en total soledad. Es a partir de este hecho que la destrucción de la casa se hace cada vez más próxima, pues su nuevo heredero ahora es Benjamín.

Los veinticuatro meses anunciadores de un despreciable futuro se iniciaron con el desbande de algunos de mis objetos queridos. Al producirse la muerte de Gustavo se terminó de liquidar la testamentaría de Clara. Yo le correspondí a Benjamín. (Mujica 181).

El tercer aspecto que contribuye a la decadencia de la casa es Benjamín como heredero y sus amoríos con Rosa, la mucama. Benjamín es la única persona que no heredó esa presencia aristocrática, la cultura y educación de la que fueron acreedores el resto de hermanos, incluso Paco con todos sus problemas mentales disfrutaba de estos placeres innatos.

Pareciera que a Benjamín le importaran poco o nada las riendas que tome la casa de ahora en adelante, lo único que desea es poder contar con el lujo y distinción que la casa brinda sin dar nada a cambio, a tal punto de “manchar”

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



esa distinción al enredarse sentimentalmente con la servidumbre, olvidando la trascendencia de sus raíces, mancillando el honor de su familia y de la casa.

Benjamín se entregó enamorado a los brazos de Rosa, pero ella el único objetivo que perseguía con esta relación era apropiarse de la casa, objetivo que lo cumplió, aunque Benjamín poco antes de su muerte se arrepintió, pero fue demasiado tarde, Rosa era la nueva propietaria de tan lujosa casa.

El tajo le brillaba en la mejilla como si le hubieran avivado con una pincelada de laca roja. Sus dedos rozaban la alfombra sobre la cual blanqueaba un papel estrujado que evidentemente había querido desgarrar pero que se le había escapado de las manos torpes. Cuando se inclinó a recogerlo, se le rompió algo en el corazón y murió. Ese papel contenía el testamento manuscrito un año antes; el anhelado testamento según el cual le dejaba a Rosa la totalidad de sus bienes. (Mujica 200)

Rosa, como propietaria de la casa, y secundada por su media hermana Zulema, no hacen otra cosa que terminar con ella. Son personas que no cuentan con una cultura y distinción para ser merecedoras de tan magistral casa, decisiones y acciones equivocadas, saqueos, discusiones, abandonos, frustraciones, amoríos y traiciones son el común denominador y los causantes de los últimos días de la casa, así como de sus propias vidas.

El robo del collar constituía, lógicamente, la aspiración suprema de Leandro y de Nicanor. Ambos comprendían que las murallas penitenciarias se habían clausurado para ellos, que ya no podían esperar más de las hermanas.

pues ni yo sería vendida ni los sucesivos hurtos de Budas de ámbar, grabados y cubiertos, que escalonaban prudentemente -con el riesgo de desatar un escándalo cualquier día- justificaba la entrega de sus vidas a una cárcel tan abrumadora. Soñaban con partir, pero se resistían a hacerlo sin el collar que compensaría su morosa reclusión. (Mujica 246).

Rosa abandonó a su hermana y años después murió; Zulema terminó sus días en la casa, sumida en una soledad absoluta, hecho que causó momentáneamente alegría a la casa, ya que aparentemente quedaba libre de



tal espuria, pero luego se percató de que ella también estaba a punto de morir y que ahora Nicanor era su nuevo propietario.

Con Nicanor como nuevo propietario de la Casa, el fin está ya por venir, a tal punto que hasta el hermoso Tristán está desvaneciéndose y la casa siente una gran tristeza y preocupación por el destino que ahora tendrá. Su fin está ligado con el fin de Tristán debido al lazo de amor que existe entre la casa y el arlequín, de ahí la razón de su regreso.

Cuando Tristán, cada vez más pálido, se esfume por completo -o sea cuando Tristán me abandone del todo- yo callaré y cesaré de existir (Mujica 238).

El fin ha llegado, Tristán ha desaparecido y con él la casa; ha sido vendida a una sociedad industrial, la van a demoler para en su lugar construir otras edificaciones.

Como hemos visto en el análisis anterior, es imposible no tomar a la casa como una metáfora de Argentina. Para Manuel Mujica el mal se ha instaurado, “Un grupo social que desconoce el pasado patricio, los ideales mismos de la Belleza, sólo puede ser contemplado con horror” (Dallas 165).

### **3.2.3 Demolición de la casa**

La novela tiene un argumento muy poderoso. La casa, es una casa perteneciente a una de las grandes familias argentinas, que cuenta su auge y posterior decadencia describiendo minuciosamente los acontecimientos dentro de ella. La casa como protagonista y a la vez narradora omnisciente ve pasar a sus propietarios originarios, herederos, y a los sirvientes (los que terminaron apropiándose de ella), con un gran dolor, soportando humillaciones, hasta finalmente ser testigo de su decaimiento y posterior perecimiento.

La casa de la calle Florida se encuentra lacerada debido a su próxima demolición, busca en el recuerdo su resplandor perdido, recordando y añorando un pasado feliz y aristocrático del que fue parte cuando la familia

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo





completa del Senador Francisco habitaba dentro de ella, pero lamentablemente otro es su destino. La primera imagen de vejez y putrefacción abre el inicio de la novela y avanza paulatinamente hasta que culmina en el trágico final que es su misma destrucción.

Soy vieja, revieja. Tengo sesenta y ocho años. Pronto voy a morir. Me estoy muriendo ya, me están matando día a día. Ahora mismo me arrancan los escalones de mármol, la gloria de los escalones de mármol pulidos, que antes, al darles encima el sol, a través de los cristales de la claraboya, se iluminaban como una boca joven que sonríe. (Mujica 9)

Otra imagen más concreta de esta putrefacción y deterioro es el olor, olor que emana y corrompe todo dentro de ella, especialmente cuando la corrupción ha salido a la luz definitivamente.

La casa habla de un olor a basura y a rata, olor que era tan doloroso para ella, “ese olor asaltaba como un golpe a traición” (Mujica 12). Ella misma relaciona ese olor con la lepra y a su vez con el episodio en el que las paredes están siendo derruidas.

Pero dentro del proceso que corrompe la vida de la casa, el olor no es el único causante, pues existe un aspecto paralelo a éste que también afecta su bienestar, esta vez se refiere al horror que cada uno de los personajes va descubriendo progresivamente de sí mismos y de los otros, acciones que la afectan haciéndola sentir más nauseabunda y desolada, acorralándole en su mundo putrefacto, asegurando su destrucción.

La casa como testigo de amores furtivos, traiciones, pasiones clandestinas, el abandono de sus moradores ilustres, se siente mancillada y traicionada en lo más profundo de su ser, pero se estremece más aún al revivir el recuerdo duro y fatídico de aquella noche de carnaval en su balcón, el fratricidio de su amado y eterno Tristán, suceso que marcó el principio que llevaría al fin de sus días, ya que termina con la armonía que reinaba dentro de la familia del senador y de ella misma, dando paso a la corrupción y deterioro.

María Augusta Pangol Albarracín



(...) Allí tuvo lugar el crimen que considero como mi pecado original, como una culpa tan perversa y tan rica que puede más que las restantes, de manera que se diría que las domina, como si las otras derivaran de ella o se vincularan con ella, misteriosamente, secretamente.... (Mujica 14)

El fratricidio, al ser el causante de la ruptura de la tranquilidad, ubica la vida de la casa en dos momentos totalmente marcados: por un lado, la felicidad y gozo que generaba la simple presencia de Tristán, y por el otro su muerte, episodio con el cual se acarrea la destrucción y sufrimiento venidero.

La historia concluye con la demolición total de la residencia después de vivir sola por tres años, después de la muerte de Zulema, la mucama; habitada simplemente por gatos, ratas, arañas, moscas, polvo y nauseabundos olores.

La casa pasa a manos de Nicanor, al que no le importaba nada su destino motivo por el cual lavendió a una importante sociedad industrial que en su lugar construiría una edificación moderna.

Y entonces sí, hasta que comenzaron a demolerme, o sea durante tres años, viví totalmente sola. No permanecieron en mi interior —y eso porque era imposible arrancarlos sin destruirlos— más que los personajes del techo de Italia. Descoloridos, adquirieron tintes espectrales, como si ellos también fueran fantasmas en lugar de una alegre compañía [...]. (Mujica 134)

Esta obra magistral de Manuel Mujica al contar la demolición de una casa aristocrática hace más fuerte la visión decadente y justifica la caída y pérdida de las grandes mansiones, “los seres inanimados como “la casa” son testigos más perdurables de Buenos Aires que muchos de los hombres que la habitaron, ese es el juicio y el testimonio de Mujica Láinez. (Vidal 36).



### 3.2.3.1. El declive de la casa

Dentro del universo literario de Manuel Mujica Láinez existe una variedad de personajes dentro de los cuales encontramos como una constante a personajes aristocráticos destacados como un leitmotiv dentro de su narrativa. Por ello, esa gama extensa de personajes reales como las figuras femeninas, las más recurrentes, y los que adquieren interés por simbolizar acertadamente su clase social, sus gustos y comportamientos.

“La casa” es considerada como una novela de carácter aristocrático, donde se toma la figura de Eva Perón –primera dama de esa época- como una imagen clave de lo que representaba la figura femenina en la sociedad porteña de esa época y en proceso de decadencia.

Así la literatura de Mujica Láinez da cuenta del proceso de transformación de ese personaje popular -Eva Perón- en mito y contribuye en cierto modo a esa mitificación.

La casa fue construida a finales del siglo XIX sobre la calle Florida, la más elegante de Buenos Aires de entonces. Don Francisco que la hizo construir, era senador e íntimo amigo de Juárez Celman. Fue durante esos años, en el esplendor del juarismo (1886-1890) cuando realmente la casa adquirió su mayor gloria y lustre, y recibió el mayor acopio de regalos y adquisiciones, desde las chinerías para el cuarto de Clara, esposa del senador, hasta las estatuas y pinturas.

Clara, el eje central de la casa, muestra un desinterés total en seguir manteniéndola como una de las mejores dentro de la sociedad argentina, pues a la muerte del senador le seguirán una serie de acontecimientos que irán marcando el declive de la misma y la desaparición está dentro de la sociedad.

De hecho, la elegancia que era característica de sus habitantes fue la que llevó a la casa a hablar de su propia elegancia, pues tanto Clara como sus hijos representaban una imagen de lo que era la sociedad porteña.



Mi elegancia, mi propia elegancia, fue diferente de las suyas [de la de Clara, de María Luisa, de Gustavo, de Francis] porque participo de todas [...] estuvo hecha de lujo y de nostalgia, de evocación, de estar pasada de moda sin pasar, de ajustadas alusiones a un exacto señorío que transformó esas fealdades contrarias en una composición melódica, sinfónica, bella, porque altos y bajos, bronces y maderas, fríos y cálidos, mármoles y pinturas, se respondían dentro de mi pared a pared, de seda a óleo, de hierro a estuco, de cairel a cornisa, como pianos y violines, como trompas y arpas. (Mujica 120)

Además, como se mencionó, *la casa* es una casa-símbolo de una época, podríamos señalar que la culpa de las acciones pecaminosas no son quizá patrimonio único de los individuos, sino de la sociedad, del grupo como tal. Dice allí:

Si alguien tiene que mirar hacia arriba y apesadumbrarse y examinar su conciencia y arrepentirse, no era por cierto yo, sino Clara y Gustavo y María Luisa y Benjamín, y Paco y Zulema y Rosa. (Mujica 132)

Es ahí donde empieza el declive total de lo que significara la casa. A la muerte de Clara, los síntomas de desintegración económica y social de la familia comienza a manifestarse; los negocios que ellos tenían entraron en bancarrota y así se va sumiendo en un completo abandono. La casa sufrió la ignominia de verse vejada por gente vulgar, baja y vengativa, como lo fueran Rosa y Zulema.

Siendo los mismos elementos claves dentro de la narración, puesto que tienen un vínculo con la figura femenina de importancia en el imaginario social de los argentinos como lo fuera Eva Perón; siendo reflejada desde polos opuestos como Rosa y Zulema.

Así, los textos de la literatura argentina que la han puesto como protagonista muestran ese proceso de transfiguración y cambio; manifestando momentos cumbres de su vida que serán marcados en *La casa* puesto que en inicio se la identifica como la invasora, la destructora, la representante de lo otro, lo que amenaza las bases tradicionales de las conductas culturales; es aquí donde ubicamos a Rosa, como un alter ego, una invasora dentro de la casa.

María Augusta Pangol Albarraçín



Del mismo modo, la identificación o confusión entre ella –Eva Perón-, donde la explicación de la historia argentina que se pretende y en particular la imagen femenina es lo que a Manuel Mujica lo lleva a identificarla con unos de sus personajes que elige la vía de lo fantástico para dar cuenta de la complejidad que conlleva la historia argentina de la época, eludiendo el discurso político y encontrando todo esto en Zulema, mujer sagaz como lo fuera Eva.

Ya que así como fuera la historia de Eva Perón que sufriera el desprecio de las familias aristocráticas y ella lo fuera haciendo crecer con profundo sentimiento de desigualdad, tal como lo manifestara Rosa, que sintió lo mismo:

Él consideró a su jerarquía como algo que le arrebataron abusivamente; los otros la consideraron como algo que no se les podía quitar, nunca, y por eso desempeñaron sus papeles suntuosos con actitudes dignas, ciñéndose al ritmo discutible pero tradicional que les imponía esa escala. (Mujica 201)

Cada hecho minúsculo es el punto en el que se unen mallas diferentes; imposibles de concebirlas por separado; ya que la dinastía espúrea que inicia Zulema se entreteje con la dinastía legítima de la casa. Así, la casa narra el plan de Zulema y la existencia de ella y Rosa en la casa:

[...] con mil argucias que yo y mi mundo, desde nuestra inmutable alerta percibimos, pero de cuyo alcance no sospecharon aquellos a quienes iban dirigidas, se puso a buscar alianzas para afianzar sus baluartes con partidarios del exterior. (Mujica 72)

No obstante, la mayor exquisitez está en cómo expresa la narradora la apreciación de su mundo, tanto en la época de su esplendor como en el periodo de su decadencia. El cuadro es desolador, pero sin dudarlo lo que la narradora –la casa- recuerda más es la época de la dinastía espúrea, la de Rosa y Zulema, pues ella describe el abandono en el cual la sumieron;

El polvo extendió melancólicas fundas sobre los objetos a los que convirtió en fantasmas grises de sí mismos, y la tierra amasó en los rincones complejas mugres. (Mujica 234)



### 3.3. Personajes dentro de “La casa”

Los personajes de Manuel Mujica desde siempre han sido muy variados como hemos detallado en líneas anteriores. Dentro de la casa nos encontramos con dos grupos de habitantes, tenemos al grupo de personajes humanos, con sus virtudes, sus pasiones y sus vicios como son: el senador Francisco, su esposa Clara y sus cuatro hijos, como los primeros dueños de la casa, así como a la servidumbre de la familia.

Por otro lado, nos encontramos con objetos personificados que complementan ese universo sombrío y que junto a la casa padecen, desde su aparente estatismo, la caída de la aristocrática familia. Dentro de esta clasificación ubicamos a la casa, por ser la que cuenta su historia en primera persona.

#### 3.3.1. El senador Francisco

Cada uno de los personajes humanos tiene sus peculiaridades y aportan mucho dentro de la casa; tenemos al senador Francisco, personaje al mando de la casa y de la familia, llevándolas al esplendor, gracias a los orígenes aristocráticos que lleva en su sangre y además a su entorno, pues vivía rodeado de personajes importantes y elegantes de la vida política de su país quienes apreciaban el brillo de la casa.

“Los invitados que los rodeaban eran, naturalmente, personas importantes (por aquel entonces sólo venían a visitarnos personas importantes): un diplomático, algunos legisladores, señoras condecoradas” (Mujica 17).

Francisco era un hombre rígido, poco expresivo con su familia, con la única intención de seguir formando parte de la aristocracia argentina, murió al año siguiente del crimen de Tristán, en 1889; aquel día se decretó duelo nacional y recibió todos los honores posibles.



### 3.3.2. Clara

Es la esposa del senador, mujer esbelta y culta, se presenta así ante sus importantes amistades mientras tiene a su lado a Tristán, su hijo menor, el que le proporcionó la tranquilidad y felicidad, es decir ella vivió y disfrutó cada momento de su vida mientras tenía junto a ella este personaje.

Con el suscitado crimen de Tristán, Clara se deja arrastrar por la desolación que trae para sí la pérdida de su hijo querido, sumado a esto el casamiento de Gustavo, el otro de sus preferidos, la llevan a hundirse en el placer de la gula y el desinterés por el resto de la familia así como de la propia casa”.

La muerte de Tristán, su preferido, mató sus ilusiones. Benjamín no le interesaba. Le quedaba Gustavo, a quien también quería, pero Gustavo no era Tristán [...]” (Mujica 36).

Clara había abandonado la casa, ya no paseaba dentro de ella ni a sus alrededores como solía hacerlo y mucho menos organizaba visitas de las que disfrutaban la casa, sus visitas y Clara; ahora se había internado en su cuarto, un cuarto decorado con un estilo japonés, ubicado en el piso superior, simbolizando el aislamiento de su moradora.

Clara ahora con su manía desenfadada de comer, ha deformado su aspecto físico, ha perdido la esbelta figura que en años anteriores había provocado en los demás ese asombro de mujer refinada y aristocrática, y en su lugar ha adoptado una gordura grotesca, así como el deterioro de su salud.

“Vieja por la expresión de fatiga que le velaba los ojos, por la monstruosa deformación enfermiza que la obligaba a moverse resollando, y que le confería un curioso aire de vieja favorita sedentaria corrompida por los postres demasiado dulces” (Mujica 36).

La muerte del senador, su esposo, también fue un acontecimiento clave para dar rienda suelta a la gula, ya que era Francisco el que la controlaba y la María Augusta Pangol Albarraçín



mantenía alejada de esos placeres perjudiciales; y a su muerte, Clara pudo dar fin con los sacrificios que le había impuesto, evadiendo la tentación durante muchos años, con el único objetivo de evitar burlas y comentarios malsanos en contra de la familia.

Ahora instalada en su cuarto de estilo japonés, engordando cada vez más y más, pierde contacto total con sus familiares y amigos debido no solo a su horroroso aspecto sino también por la preocupación que tenían Gustavo y su esposa de que bajara a la cocina y devorara cuanto plato exquisito se le cruzara por la vista, sumado a esto la dificultad que tiene para moverse.

Al verse acorralada y obligada a controlar su manía de comer, se ingenia una táctica para no abandonar sus succulentos platillos, ahora usa a la servidumbre y los convierte en sus cómplices en esta tarea de glotonería, al convencerlos de subir la comida a su aposento sobornándoles con pequeños y novedosos regalos. Pero las más beneficiadas con esta situación vivida por Clara, fueron Rosa y Zulema, ya que éstas no se contentaban con pequeños objetos sino se apropiaban y exigían cada vez más a Clara que les entregara sus más preciadas joyas, a cambio de la comida y compañía que ellas le proporcionaban.

Clara muere en su cuarto japonés después de un magnífico paseo por toda la casa, como una forma de despedirse.

Pero si bien Clara y sus hijos no recibieron a sus amistades ese día, resolvieron en cambio reunir en una comida a los más íntimos y rodearla de la solemnidad que imponía la ocasión. Se anunció a los invitados que asistiría Clara, quien hacía largo tiempo que no descendía al primer piso de su casa, pues su enorme peso y la falta de ascensor tornaban la operación casi imposible [...] (Mujica 134).





### 3.3.3. Paco, el hijo mayor

Tenemos a Paco, el hijo mayor, que muchos desconocían que estaba loco y más bien lo consideraban misántropo, no tenía contacto alguno con el resto de la familia, padres ni hermanos, él fue el causante de la muerte de Tristán, el menor de sus hermanos, al empujarlo desde el balcón de la casa un día festivo de Carnaval, día que transcurrió en medio de desfiles, comparsas, con una gran multitud de espectadores, crimen que marcó el inicio del fin de la casa ya que después de este suceso las riendas y actitudes de los demás personajes dentro de la casa tomaron un gran vuelco.

El primer cambio de actitud hacia Paco fue el de su propia madre Clara, pues ella estaba segura de que Paco, su hijo feo y por el que sentía cierto desapego, mató a Tristán conscientemente, y a partir de este incidente llegó a odiarlo. Tan grande era este sentimiento hacia él que no descansó hasta lograr que años más tarde lo declararan insano y sea recluido en un sanatorio.

Clara no se percató de que ella era la culpable, pues quizá lanzó a Paco en contra de su hermano por no querer y brindar a todos sus hijos la atención que se merecían por igual, pues Tristán era su hermoso, consentido y preferido, cosa que no ocurría con Paco;

Clara, de sesperada por la muerte brutal de su hijo preferido —y desequilibrada como todos los de su familia— se vengó de la injusticia de esa muerte en su hijo mayor, que fue, por feo, por taciturno, por opuesta a la gracia voladera de Tristán” (Mujica 24).

Él siempre estuvo relegado, encerrado en su cuarto en el que pasaba días enteros, aislado del mundo, sin llevar la cuenta de los días, acompañado únicamente por la gran colección de pisapapeles de cristal, libros inútiles, y ropa valiosa porque hay que reconocer su buen gusto al vestir:

Aislado del mundo, leía sin reposo las cosas más diversas, más disparatadas, con una velocidad demente que le impedía asimilarlas y  
María Augusta Pangol Albarraçín



que arrastraba en su vértigo los nombres de los reyes asirios y de los peces subtropicales, la historia de la caligrafía y las campañas del general La Madrid, saturando de copias inútiles infinitos cuadernos. (Mujica 43)

Paco tenía ya 88 años y seguía recluido en el pabellón del sanatorio, mientras tanto toda su familia había muerto ya.

#### **3.3.4. Gustavo**

Gustavo conservaba el señorío del padre, su elegancia y distinción, era un buen mozo e inteligente; a la muerte del senador es él quien toma las riendas de la casa. Contrajo matrimonio con María Luisa, una mujer bella que al igual que él pertenecía a una clase pudiente de Argentina, procrearon un hijo al que llamaron Francis.

Con la responsabilidad a costas de sacar adelante a su familia y de mantener el prestigio y abolengo de la casa, se ensimisma en sus problemas y termina perdiendo la fortuna y a su familia. Gustavo se entrega a los placeres mundanos con otras mujeres, y es descubierto por su esposa, quien toma la decisión de separarse e ir a vivir en París.

En cuanto a Francis, su hijo, jamás le dedicó tiempo, a tal punto de no conocer sus gustos e intereses; la muerte temprana de la que fue víctima también fue un acontecimiento que marcó su vida.

Fue la persona más centrada luego de la muerte de su padre, gozaba del total cariño y respeto por parte de su madre, siendo el sentimiento mutuo, ya que no compartía absolutamente nada con su hermano Benjamín, por considerarlo una vergüenza para la familia por tan avaro e ignorante comportamiento.

Con el paso del tiempo, el Gustavo alegre, buen mozo, elegante, tan conversador, se fue convirtiendo en una persona taciturna, solitaria, como si estuviera contagiándose a esta edad de los males que aquejaban sus María Augusta Pangol Albarraçín



hermanos, pasaba horas enteras sentado solo en el despacho en el que en ocasiones anteriores había compartido con sus amigos más allegados conversaciones joviales sobre caballos, mujeres, negocios.

En una ocasión pidió que trasladaran sus pertenencias a otro cuarto con el fin de estar separado de su esposa y reubicarse junto al cuarto aislado que habitó su madre.

Gustavo había llegado a un momento crítico de su existencia. El compañero jovial, mundano, listo siempre para salir o para organizar diversiones, se había cambiado en un hombre taciturno (Mujica 156).

Terminó sus días en absoluta soledad y a la espera de tan ansiado regreso de Ma. Luisa, retorno que jamás sucedió hasta dos meses después de su muerte.

### **3.3.5. Benjamín**

Es el tercer hijo, y se ubica dentro del grupo de los feos, era ensimismado, taciturno y desgarrado, además de avaro, esquivo, temeroso, ahogado en un complejo de inferioridad con el resto de sus hermanos. Fue el heredero de la casa al morir Gustavo, con quien comienza la decadencia, porque concluye el ciclo de la casa, pasando a manos de las mucamas Rosa y Zulema.

Además fue él quien comenzó la degradación y traicionó a su propia clase, “Benjamín con quien nunca tuve nada que ver y que me odió, odió como odiaba a todo, a todo fuera de Rosa...” (Mujica 99), además siempre fue considerado por la casa como un bastardo.

Dicha traición inició con los amoríos que mantuvo con Rosa, la mucama, mujer astuta e interesada que tomó posesión entera de su vida sin ningún otro propósito que el de adueñarse de su fortuna, jamás lo amó a pesar de que esta relación duró doce años, y entre engaños constantes por parte de Rosa; Benjamín, ya de avanzada edad, lo único que deseaba era sentirse amado por



Rosa y en su intento por lograrlo fracasaba y ese dolor lo consumía cada vez más al sentir la frialdad con la que le trataba su amada.

En una ocasión Benjamín se vio obligado a enfrentar a uno de sus amantes, el que le propició una herida en el rostro, el mismo que fue atendido por su amante, ese fue el punto de partida para que la salud de Benjamín se quebrantara, pues luego de la valoración médica se descubrió que al igual que el resto de sus familiares, sufría de problemas cardíacos y debía evitar en lo posible malos momentos.

Benjamín apareció muerto una mañana en la que Rosa subía su desayuno. El día de su velorio no asistió ninguno de sus familiares ni amigos, “una mañana su amante entró en el dormitorio con el desayuno y lo encontró caído, con las piernas debajo de las cobijas y el resto del cuerpo fuera del lecho volcado” (Mujica 200).

A diferencia del velorio de su hermano Gustavo, suscitado hace dos años, en el que la multitud de gente era impresionante, a éste solo asistieron Rosa, Zulema, Nicanor y su rival Leandro, esto debido a que se quería evitar en lo absoluto la mezcla de linajes, ya que era conocimiento de todos quien había sido la heredera de tan lujosa casa.

### **3.3.6. Tristán**

Es el último de sus hijos, el consentido de Clara, dueño de una gran inteligencia, belleza y alegría. Muere a los 16 años a manos de su hermano Paco, un día de carnaval en el que estaba disfrazado de arlequín y disfrutaba de la algarabía del día.

Desde el día de su muerte, su espíritu se apropia de la casa porque realmente es él la única persona que la ha amado, y es por eso que en algunas ocasiones la casa se atreve a decir “Tristán mío”, y junto al Caballero deambulan por todo el lugar, y desaparece cuando la casa se encuentra en sus últimos días, causándole un dolor desgarrador:

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



“...Y ahora...ya no está...He mirado y mirado....buscándolo...no lo veo.... Al Caballero sí lo veo aún, con su flor en la solapa... Tendrá que permanecer aquí...solo...”(Mujica 295).

Tristán, junto a su inseparable amigo el Caballero, recorren cada rincón de la casa, examinan cada actuación de los personajes que en ella habitan, convirtiéndose en testigos invisibles y mudos de lo que dentro de ella acontece, y desde el jardín, bajo la sombra de la palmera, observaban con tristeza como llegaba el fin de la casa.

### 3.3.7. Rosa y Zulema

Son huérfanas y mucamas de Clara, provenientes de estratos bajos, físicamente atractivas y astutas, mujeres sin cultura y educación. Las dos representan el mal del que va a ser víctima la casa, trayendo degradación y deshonra.

Tenemos a Rosa, una mujer que a pesar de su edad, llamaba la atención de los hombres por su exótica figura, “Rosa llamaba la atención como una real hembra de altos pechos, de breve cintura y de rasgados ojos [...]” (Mujica, La casa 64), dominada por la lujuria y la pereza; totalmente opuesta a su media hermana Zulema, pues ésta era más temperamental, de inteligencia ágil, rápida y astuta.

El objetivo de estas dos mujeres se centró únicamente en lograr apoderarse de la fortuna de la familia a como dé lugar; así, con el fin de ganarse la confianza de Clara adulaban sus trajes, su figura, a su hijo Tristán y todo cuanto le rodeaba, “¡Qué lindo muchacho, señora, discúlpeme que se lo diga! ¡Es un angelito! ¡Y cómo se le parece a la señora!” (Mujica 69).

Además de esto ayudaban a Clara a obtener los más variados postres en forma clandestina, debido a las prohibiciones que había hecho tanto el médico como de su hijo Gustavo,

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



Zulema descubrió en seguida la glotonería encubierta de la señora y se encargó de conseguirle en la cocina las presas mejores, que le llevaba a escondidas (Mujica 70).

En un inicio su plan consistió en conquistar a Gustavo, pero éste no cayó en las garras de Rosa, pues era un hombre elegante y centrado que jamás se involucraría con mujer que no sea de su clase, lo que les obligó a buscar otra alternativa: Zulema se ingenió un nuevo plan, ahora tratará de conquistar a Francis, aprovechándose de su fragilidad, fallando nuevamente por su repentina muerte.

Al borde de la desesperación no les quedó otra opción que enamorar a Benjamín y así lo hicieron. El momento en el que Rosa se liga sentimentalmente a Benjamín, la casa muestra su total desagrado y rechazo por ese supuesto amor. Rosa nunca quiso a Benjamín, a pesar de que esta relación duró cerca de doce años.

Aunque Rosa era la heredera después de la muerte de Benjamín, Zulema era la verdadera dueña, por maquinar todo el plan para poseerla, además por el dominio que ejerce en Rosa.

Al final de la historia, Rosa y Zulema logran su cometido, que es apropiarse de la casa, así como de todas sus riquezas, pero debido a su ignorancia y desacierto en sus decisiones terminan perdiéndolo todo y sumándose en una soledad abrumadora; Leandro, amante de Rosa, muere a manos de Zulema y Nicanor a causa de un collar robado.

Rosa huye de la casa y es Zulema la que pasa sus últimos días en total abandono dentro de la casa; con su muerte, Nicanor es el nuevo heredero y la vende después de tres años de estar abandonada a una importante sociedad industrial.



### 3.4. Personificación de los objetos

La casa es un personaje y recibe cualidades, atributos iguales a los de sus habitantes. Con esta obra Mujica Láinez nos muestra un protagonista único e increíble, un ser inanimado, la propia casa, que cuenta a modo de un monólogo interior situaciones por las que ha tenido que pasar, como un testigo mudo de los cambios que se están produciendo dentro de la sociedad,

tiempos ni mejores ni peores que los pasados. En esta postura un tanto objetiva se puede decir que descansa el valor testimonial de la producción literaria de la década” (Vidal 57).

El uso de objetos y la dotación de vida, es un aspecto muy peculiar dentro de la narrativa de Manuel Mujica, es la mejor forma expresiva de la literatura ficcional, haciendo uso del significado connotativo y metafórico.

La participación de estos objetos personificados se divide en dos episodios claramente marcados: por un lado, tenemos a unos objetos satisfechos de pertenecer a la casa y a la familia del senador, y a unos objetos denigrados y deshechos con el mismo destino de la casa.

Los múltiples adornos que van poblando la casa, cobran vida junto a quienes la habitan. “En el comedor, las doce figuras italianas del techo que trenzaban allí su guirnalda de actitudes barrocas y que no cesaban de charlar y discutir” (Mujica 45).

La relación entre objetos y personajes es muy importante a lo largo de la obra, ya que muchas de las veces ellos son más lúcidos que los propios personajes de carne y hueso, son ellos los que avisan o presagian algo que va a suceder dentro de la casa, de manera especial las figuras del techo italiano,

(...) en cambio los míos sí, los míos sí se alarmaron –los míos: las pinturas del techo del comedor, las estatuas de la galería. Las figuras de los cuadros, los personajes del tapiz- gritaron simultáneamente: -¿Qué María Augusta Pangol Albarraçín



pasa? ¿Qué pasa? Se lo preguntaban los unos a los otros (...) (Mujica 51).

Tenemos así al tapiz francés, el techo italiano, las esfinges, las pinturas del hall que se creían dueñas de la elegancia reinante en la casa y que a su vez eran dignas de admiración en su época de esplendor cuando el senador Francisco ofrecía cocteles o majestuosas cenas a las que acudían ministros, grandes políticos acompañados de sus elegantes mujeres. “Antes, en la época en que la vida era bella, los visitantes entraban en mí hablando de Francia: -Parece que estuviéramos en París- repetían” (Mujica 11).

Pero llegó el momento de decadencia de la casa, momento del que los objetos también forman parte, expresando la desesperación que sienten al ver como poco a poco la casa está siendo destruida.

Son el tapiz francés y sus figuras espectadores de esta decadencia, quedaron convertidos en un pedazo de paño que es rasguñado y rasgado por los gatos callejeros que ahora se adueñaron de la casa, causando alaridos de dolor “ (...) los gatos arañaban frenéticamente, como posesos, la orla inferior del tapiz de Beauvais, y entonces a los gemidos de Leda se sumaban los de las diosas” (Mujica 235).

Pero el tapiz francés, así como el techo italiano, no son los únicos testigos de este doloroso y bochornoso episodio por el que está atravesando la casa, pues tenemos la figura de la hija del Faraón, las estatuas, los cuadros que expresan lo que sienten, y lo que ven como en el momento del fratricidio, todos ellos sabían que algo malo iba a ocurrir con Tristán, pero lastimosamente no podían ser escuchados, de lo contrario otro hubiera sido el destino,

Los del techo y la hija del Faraón gritaron como si Tristán pudiera oírlos” (Mujica 18). Al igual que expresan su alegría al darse cuenta que Tristán regresó a la casa, -¡Tristán! ¡Tristán! -exclamaban- ¡Tristán ha vuelto a casa!





En el momento mismo en el que la casa está siendo demolida se escuchan los gemidos y gritos de desesperación al percatarse de que su fin está próximo. “Arriba, entre las estatuas, tronaba la Elocuencia: -¡Estamos condenados! ¡La tierra se hunde! Y la dama del quitasol sollozaba en el techo italiano: -¡Nos van a matar! ¡Nos van a matar!...Sonno morta...” (Mujica 160).

Las esfinges cariátides que se encuentran en toda la casa son también víctimas de esta destrucción; en un principio estas esfinges al igual que los demás objetos de valor que hacían parte de la casa gozaban de digna admiración de propios y extraños, pero durante el proceso de demolición su presencia también se va deteriorando al servir como escondite para Clara con el objetivo de esconder su deformidad e incluso como causante de la muerte de Nicanor en el momento en el que se libró la pelea por el collar robado, y al ser derrumbadas sollozaron sin que nadie las pueda escuchar. “Las esfinges gritaron como mujeres y rugieron como leones. Unos cuantos imbéciles las vieron morir desde la calzada” (Mujica 178).

Es así como la casa y sus objetos que formaban parte sustancial de su vida fueron desapareciendo una a una hasta llegar a su total desaparición.

### 3.4.1. Presencias ultraterrenas

Una de las señas con las que se puede identificar a Manuel Mujica Láinez es lo relacionado con lo misterioso y lo sobrenatural:

hay una preocupación reiterada en M.L, un interrogante abierto al misterio, con respecto al ultraterreno, de lo que permanece en este mundo, en conexión con un más allá indescifrable (Dallas 139).

Dentro de la casa contamos con la presencia de algunos fantasmas, entre ellos: el Caballero, Tristán y El Ángel, espectros que marcan la vida de la casa y la acompañan hasta el fin de sus días desvaneciéndose junto con ella y siendo testigos de su ultraje. El último día de vida, la casa se considera un fantasma más al verse sumergida en tal atroz soledad y abandono.

María Augusta Pangol Albarraçín



### 3.4.1.1. El Caballero

El Caballero, llamado así debido a su vestimenta, pues usaba una levita gris ajustada al cuerpo, semejante a la que utilizaban los grandes señores, pero no formaba parte de la familia debido a que él había estado mucho antes de que llegara la familia del senador, incluso antes de que la casa se construyera. Al momento en que la casa fue habitada por Francisco y su familia, la casa le confundió con uno más de la familia, pero con el pasar del tiempo llegó a darse cuenta de que este peculiar personaje tenía una vida independiente, que nadie le tomaba atención, que era diferente a los otros y vivía una vida independiente,

poseía su vida propia, ordenada independiente; no se metía con nadie; nadie le hablaba; y era -me fui convenciendo de ello- *distinto*, hasta por esta entonación gris...” (Mujica 27).

Pero esa vida independiente y monótona cambió el mismo instante en el que se unió a Tristán, su encuentro fue en el hall mientras el arlequín subía las gradas; desde ese instante hasta antes del fin de la casa, Tristán y el Caballero estuvieron juntos, recorrían cada rincón, cada habitación e incluso en los últimos días caminaban juntos por el jardín en medio de trozos de ladrillo y maleza, observando tristemente la destrucción de la casa a la espera de lo irremediable.

Ante esta situación, la casa no se muestra ajena ya que al igual que ellos también se siente deshecha al no saber qué será de ellos al momento de la demolición

Pienso en Tristán y en el Caballero. ¿Cuál será su destino?, ¿a dónde irán? ¿Se quedarán aquí, en este mismo sitio, frente a la calle más inquieta de Buenos Aires? Pero no... no... porque el jardín desaparecerá también... todo desaparecerá... Y entonces, ¿dónde irán?, ¿dónde irán mis amigos? (Mujica 13).



El Caballero no desapareció con la casa, quizá porque no nació con ella, no fue parte de su historia, el fin de la casa había llegado y ella buscaba desesperadamente a Tristán y al Caballero, pero el primero se había desvanecido ya, encontrando solitario nuevamente al Caballero y destinado a permanecer en la eternidad. “Al caballero sí lo veo aún, con su flor en la solapa... Tendrá que permanecer aquí... solo... Está llorando... El Caballero está llorando...” (Mujica 294).

### 3.4.1.2. Tristán

Tristán, el arlequín, después de dos días de aquel fratricidio el día de carnaval, retornó a la casa ante la mirada atónita y las voces entusiasmadas de las figuras que habitaban la casa, su retorno causó tal furor que muchos de los objetos y personajes de los cuadros deseaban salir para darle la bienvenida.

La casa al verlo subir las gradas del hall vestido con su traje de arlequín y su sombrero , lo sintió más suyo que nunca, sintió que el único motivo por el que pudo regresar es el amor que sentían el uno por el otro, un vínculo imposible de romper aun después de la muerte, llamándolo con mayor seguridad “Tristán mío”.

Solo ella y los personajes del techo, del tapiz y las esfinges podrán ver a Tristán, no así sus familiares, pues muchos de ellos lo traspasaban sin advertir su presencia, en ese mismo momento de su retorno entabla una relación estrecha con el Caballero y la misma casa:

Pero entre mis fantasmas y yo existen ahora lazos más estrechos que los que me vincularon a los otros moradores míos. Lo que yo vi, lo han visto ellos, ellos saben lo que yo sé.....” (Mujica 29).

Tristán trajo alegría, vitalidad a la casa, iba de un lado a otro, bailaba, se sentaba en los brazos de la hija del Faraón Egipcio, paseaba por toda la casa como si estuviera vivo.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



Según pasaban los días de destrucción de la casa, Tristán iba desvaneciéndose, ya no era tan claro para ella, hasta que llegado el fin, ya no pudo divisarlo por ningún lado, incluso había abandonado al Caballero "...Y, ¡qué curioso!, esa última, desvanecida imagen del arlequín, tan vaga que no tengo la certidumbre de que no se trata de una mera ilusión" (Mujica 294).

Tristán y la casa terminan sus días juntos, debido al vínculo amoroso que los une, y porque la presencia de Tristán como fantasma se inició en la casa, así que la casa como metáfora de vientre materno, de madre protectora lo lleva consigo.

El fantasma de Tristán se esfuma el mismo instante en que la casa está terminando sus días. "Y ahora... Tristán ya no está... He mirado y mirado... buscándolo... no lo veo..." (Mujica 294), abandonando al Caballero a su suerte, y cumpliéndose lo que presagia la casa, Tristán se convertirá en un barómetro, en el momento en que él desaparezca también dejará de existir ella.

### **3.4.1.3. El Ángel**

El Ángel es un ser que no es identificado claramente por la casa, es un ser asexual, en ocasiones la casa lo confunde con una niña, en otro con un muchacho, es una imagen borrosa que al igual que el resto de fantasmas recorre por la casa, se sienta en el Apolo, balancea sus piernas como en otros tiempos lo hacía Tristán, pero no tiene relación alguna con ellos, salvo que en el final de la casa el Caballero y él quedan prendidos en la eternidad.

A su llegada, la casa y sus objetos quedaron sorprendidos sin poder descifrar quién era y la razón de su presencia en la casa; unos decían que era un alma suelta en la tierra, otros que era un ángel y se abrió la discusión debido a que no portaba ni alas ni aureolas que lo identificaran como tal, no así para el Arlequín y el Caballero que en cuanto lo vieron empezaron a adorarlo, actitud que fue repetida por las estampas y los santos de yeso que se pusieron a rezar a modo de saludo y bienvenida desde el cuarto japonés.

María Augusta Pangol Albarraçín



La razón de su presencia es muy cuestionada por la casa, acaso venía para avisar o presagiar algo, estaba de paso o se perdió en el trayecto porque no lo recordaba en lo absoluto, no lo había visto antes, o simplemente era un ángel que andaba por la desolación de la tierra sin tener ningún objetivo que cumplir, su presencia traía confusión en ella, confusión que nadie podía aclararla, ni las figuras del techo italiano, ni las esfinges ni nadie.

¿Qué perseguía? ¿Debía notificarme algo? ¿Venía a avisarme por ejemplo, que la monarquía de los míos, el reino de la dinastía de Clara, terminaría muy pronto, y que en breve principiaría mi expiación? ¿Quería llamar mi atención hacia la altura, hacia las zonas más espirituales? (Mujica 132).

### 3.4.2. La Casa y sus objetos como fantasmas

Al final de sus días la casa llega a la conclusión de que al igual que las otras presencias ella también era una de ellas, porque a pesar de contar con una vida propia nadie podía verla, ni escucharla, mucho menos entenderla. Ella con los personajes del tapiz francés, del cielo italiano que están destruidos, descoloridos y enmudecidos dan una imagen espectral similar a la de las otras presencias.

El pertenecer a una familia aristocrática y estar ubicada en un barrio residencial, ser el centro de atención de propios y extraños y de momento quedar en el olvido, hacerse invisible, rodeada de un silencio imperante, es doloroso y totalmente denigrante:

También yo he sido, durante años, mi propio fantasma. También yo me fui borrando en la calle Florida, desde que me dejaron mis señores” (Mujica 272). “La gente pasaba delante de mí sin notar mi presencia. Fue como si yo hubiera dado un paso hacia atrás, recogiendo la oscuridad de mi falda de Esfinges, de Apolos.....” (Mujica 272).

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



### 3.5. La intertextualidad en “La Casa”

La intertextualidad muchas de las veces abre el camino para una profunda comprensión de un texto literario, convirtiéndose en un medio eficaz para que el lector pueda dar paso a una lectura creadora, reconstruyendo el texto original

La intertextualidad es un fenómeno discursivo que cuenta del funcionamiento dinámico de un texto. Entendida como el cruce y diálogo de textos referidos de diversa índole, ofrece un rico campo de posibilidades de lectura, estudio y análisis. (Rodríguez 61)

El presente análisis incursiona en este campo y pretende analizar, en “La casa”, el funcionamiento paródico con el poema de Tristán e Isolda, como muestra de intertextualidad.

#### 3.5.1. Tristán e Isolda

Hemos visto la trayectoria del senador y su familia, a través de lo que la Casa puede narrar. Su esplendor está ligado íntimamente al esplendor de Tristán y posteriormente su decadencia ligada a su muerte; veremos entonces la importancia que tiene en su desenlace la alusión al poema Tristán e Isolda, poema de amor y muerte que mezclan lo mágico, lo divino, trágico y religioso, recreando de esta manera mundos fantásticos.

En cuanto a la figura de Tristán como personaje de la casa, el amor que le profesa su madre hacia él es enfermizo, que sin darse cuenta le lleva al abismo de la muerte terminando así con su existencia. Cosa que no sucede con el Tristán del poema, ya que él muere de amor convirtiéndose en un símbolo permanente de una relación entre dos seres que no pueden permanecer distantes y prefieren estar juntos hasta el final.

La presencia de lo femenino es un aspecto infalible dentro de su obra, pues esta vez usa la presencia de la mujer como lo devorador que impide el encuentro de amor. Clara mata a Tristán a través del odio que siente por Paco,



así como Isolda manda a matar a su fiel sierva Brangien porque ésta sabe que se ha entregado a Tristán y teme que dé aviso al rey.

Es así que nos encontramos frente a un amor como un sentimiento ambivalente de destrucción (La casa) y de pasión (poema).

Existe también una estrecha relación entre el barco que trae a Isolda hacia Cornualles para ser entregada al rey Marco, el mismo que es azotado por las tempestades, y justamente cuando la casa es invadida o “sacudida” por la servidumbre y se le ve como un barco a la deriva próximo a naufragar.

Tristán e Isolda han bebido una pócima que les ciega ante todo que no sea amor entre los dos, debido a la distracción de Brangien, quien se durmió profundamente, del mismo modo que sucedió con la Casa, que se distrajo debido en su placer vanidoso, en su opulencia, mientras tanto Paco mata a Tristán.

Otro aspecto que relaciona el poema con la obra es la presencia de lo deforme, en el poema es evidente a través del enano que espía a los amantes y los denuncia; en la casa se evidencia por la mediocridad, defecto que no es propio de sus patricios habitantes, pero que poco a poco se va adueñando de la casa, personificándose con la presencia de los gatos malolientes que invaden toda la casa comandados por un gato tuerto, con la lepra de la humedad en sus paredes que la van devorando, así como cuando Isolda iba a ser entregada a los leprosos para que la compartara.

El amor que impera tanto en la obra como en el poema es sufrimiento desde el momento en el que se lo descubre. La casa sufre viendo pasar a sus moradores porque ella los ama, pero lastimosamente no puede vencer sus destinos, así que sentenciada por el fratricidio, cumple con su destino de destrucción, cosa similar sucede en el poema en el que sus protagonistas enlazados en el amor y la perduración más allá de la muerte, pero aniquilados fatalmente, uno sin el otro sin poder vivir juntos en la tierra sino más allá de la eternidad.

María Augusta Pangol Albarracín

Aida Beatriz Rivera Pillajo



## Conclusiones

- La semiótica juega un papel importante en la interpretación de las obras literarias por parte de los lectores, pues les ayuda a descubrir las representaciones y significados que están detrás de los signos y símbolos presentes en dichas obras.
- La literatura es un producto artístico y cultural, y por lo tanto también se convierte en un dispositivo de comunicación. En consecuencia, puede ser un objeto de estudio de la disciplina semiótica.
- A pesar de que este Manuel Mujica Láinez se encuentra dentro del Boom en Latinoamérica, sus obras son desconocidas, olvidando el aporte dentro de la literatura y cuán importantes han sido sus obras.
- Tanto signo como símbolo van creando cadenas dentro de las obras literarias, ayudadas por los elementos fantásticos que el autor puede incluir, es decir, recurriendo al realismo mágico como recurso latinoamericano para demostrar una visión de la realidad.
- El principal signo de la obra de Mujica es la propia casa, protagonista de la novela, que representa la sociedad argentina de la época, sus luchas políticas y de clases.
- La intertextualidad es un recurso del que echa mano el autor de La Casa, pues en su obra hay una cantidad de referencias a otros autores, obras pictóricas, personajes históricos, mitos, etc., etc., como es el caso de Tristán e Isolda que hemos analizado.





## Recomendaciones

- ❖ Es importante que los estudiantes tomen conciencia del mundo competitivo al que se tienen que enfrentar a diario, y que el aspecto laboral aborda situaciones que solo el conocimiento podrá romper las diversas barreras.
- ❖ Los docentes deben estar actualizados en el manejo adecuado de técnicas de análisis semiótico de textos literarios, para desarrollar conjuntamente con los estudiantes dentro y fuera del aula una correcta interpretación del texto literario.
- ❖ Debe existir un trabajo multidisciplinario que vaya fomentando la investigación, la reflexión y el deseo de seguir adquiriendo conocimiento en los estudiantes.
- ❖ Es necesario incluir dentro del pensum de estudio materias que aporten y estén enfocadas a la comprensión de los textos literarios, como la semiótica.
- ❖ Dar una misión actualizada de la semiótica como disciplina científica que nos ayude a comprender los fenómenos culturales y analizar textos literarios, lingüísticos y obras artísticas en general.
- ❖ Se debe partir de procesos técnicos y metodológicos con pasos rigurosos para el estudio del texto.
- ❖ Es necesario realizar una guía de análisis semiótico literario, con el fin de mejorar la comprensión e interpretación de un texto literario. Fomentando la capacidad analítica y crítica en todos los campos del saber.



## Bibliografía

- Achugar, Hugo. Ideología y Estructuras narrativas en Jose Donoso. Venezuela: Centro de Estudios Latinoamericanos Romulo Gallegos, 1979.
- Ainsa, Fernando. Identidad cultural de Iberoamerica en su narrativa. Madrid: Gredos, 1986.
- Alegría, Fernando. Historia de la novela moderna. México, 1998.
- Altares, Guillermo. Apuntillos. 15 de mayo de 2010. julio de 28 de 2013 <<http://apuntillos.espacioblog.com/post/2010/05/15/centenario-manuel-mujica-lainez>>.
- Barthes, Roland. La aventura semiológica. Barcelona: Paidós, 1990.
- . La semiología. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970 Chandler, Daniel. Semiótica para principiantes. Quito: Abya-Yala, 1999.
- Chevalier, Jean, Alain Gheerbrant. Diccionario de los símbolos, Barcelona, Editorial Herder, 1988.
- Dallas, Cristina. «El mal una trayectoria en la narrativa de Manuel Mújica Láinez.» Las letras en Argentina y Europa (2000): 134-179.
- Delacre, Cecilia. El Humorismo de Mujica Láinez.El cosmopolita. 1981.
- Eco, Umberto. La estructura ausente. España: Lumen, 1986.
- Fierro, Fanny Carrión de. «José de la Cuadra, el realismo mágico y la cultura hispanoamerica.» El quacamayo y la serpiente 25 (1985): 39-62.
- Franco, Jean. Historia de la Literatura Hispanoamericana. Barcelona: Ariel, 1995.
- Garces, Angela Betancur. Aproximación semiótica a la narrativa. Colombia: Universidad de Antioquia, 2005.
- Giraud, Pierre. El lenguaje del cuerpo. México, 2001.
- . La semiología. México: Siglo XXI, 1979.
- Greimas, Algirdas. Hacia una teoría del discurso poético. España, Barcelona: Planeta, 1976.
- Guerra, Angel Puente. «Manuel Mujca Lainez.» Las Letras en Argentina y Europa (1996): 61-62.



- Imbert, Enrique Anderson. «El "realismo magico" en la ficción Hispanoamericana.» El realismo mágico y otros ensayos. Caracas: Monte Avila, C.A., s.f. 7-25.
- . Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. II. s.f.
- Jitrik, Noe, y otros. Literatura y Praxis en América Latina. Venezuela: Monte Avila, S.A., s.f.
- Klinkenberg, Jean-Marie. Manual de semiótica general. Bogota, 2006.
- Laínez, Manuel Mujica. La Casa. Buenos Aires: Sudamericana, 1954.
- Llanera, Alicia. «Un balance crítico: la polémica del realismo mágico y lo real maravillo americano.» Anales de la Literatura Hispanoamericana 261 (1997): 107-117.
- Lotman, Yuri. Estructura del texto artístico. Madrid : Istmo, 1982.
- Martin. <http://orodetolosa.blogspot.com/2007/05/la-casa-de-manuel-mujica-linez.html>. 16 de mayo de 2007. 12 de julio de 2013.
- Menton, Seymour. Historia verdadera del realismo mágico. México, 2003.
- Nicho. A la busca de un final lírico. 22 de noviembre de 2006. 28 de julio de 2012 <<http://elnicho.blogspot.com/2006/11/la-busca-de-un-final-lirico-uno.html>>.
- Pérez, Rafael Gómez. Memoria del futuro. Madrid: Rialp, 2000.
- Proust, Marcel. Por el camino del Swann I. París: Oveja Negra, 1982.
- Ricoeur, Paul. Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Universidad Iberoamericana: Siglo XXI, 2000.
- Rodríguez, María Elia. «Intertextualidad y dialogismo.» Káñina (1992): 61.
- Sábato, Ernesto. El escritor y sus fantasmas. Buenos Aires: Buena Aires, 1964.
- Sastre, Alfonso. Anatomía del Realismo. Barcelona: Seix Barral, 1992.
- Saussure Ferdinand de: Curso de lingüística general. London, Ed. Fontana Collins, 1974.
- Shaw, Donald. Nueva Narrativa Hispanoamericana. Madrid: Catedra, S.A., s.f.
- Tzvetan Todorov. Introducción a la literatura fantástica. México, Ed. Du Seuil 1980.
- María Augusta Pangol Albarracín
- Aida Beatriz Rivera Pillajo



- Ubidia, Abdón. «Cinco tesis acerca del "realismo mágico".» Revista de literatura hispanoamericana 78 (1997): 101-107.
- Vidal, Sorkunde Frances. La Narrativa de Mujica Lainez. Bilbao: Argitarapen Zerbitzua, 1986.
- Within, Link. <http://elblogdemara5.blogspot.com/2013/01/analisis-y-resumen-de-la-novela-la-casa.html>. 23 de enero de 2013. 23 de julio de 2013.
- Zecchetto, Marro, Vicente. Seis semiólogos en busca del lector. Quito: Abya-Yala, 2013.